

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN
CON COMENTARIOS DE ALEXANDR KLUYEV

El evangelista Juan es el apóstol de la “primera convocatoria”, el querido alumno de Jesucristo, que ha gozado siendo testigo de todos los hechos más importantes en la vida del Salvador; es el alumno al cual Jesús pidió, estando en la cruz, cuidar a Su Madre. El apóstol Juan es el único, del cohorte de los primeros apóstoles, que murió de causas naturales y vivió hasta una edad muy avanzada, y por eso sus testimonios (¡Los testimonios de un testigo!) sobre la vida terrenal y las revelaciones de Jesucristo merecen una atención especial: él es el único de todos los que conversaron personalmente con el Salvador, que fue capaz, con el tiempo, de reflexionar con el corazón y comprobar en la práctica la efectividad de Su Enseñanza. Por eso, según nuestro punto de vista, el Evangelio de Juan, por su profundo valor, está por encima de otros textos del Nuevo Testamento.

Y una cosa más. Juan trabajó con el texto de su Evangelio cuando los otros Evangelios ya habían visto la luz; los textos sinópticos (de Mateo, de Marcos y de Lucas), probablemente apresurados en algunas cosas. Es muy probable que Juan ya conociera estos textos, y haya tomado la decisión de completarlos fundamentalmente con la sabiduría Divina que obtuvo con los años, con la experiencia de haber vivido en Cristo. Fue un momento interesante, ya que los autores de todos los Evangelios sinópticos estaban seguros de la pronta (que está por llegar) Segunda Llegada de Jesucristo, aunque en realidad, sus expectativas no se cumplieron. Juan, que vivió una larga vida terrenal, a diferencia de sus predecesores-evangelistas, no centra la atención de su Evangelio en este asunto.

El Evangelio de Juan no es sólo una descripción de los hechos importantes en la vida de Jesucristo, no es sólo un intento de reproducir literalmente las frases del Salvador, sino es también el reflejo de la visión teológica que maduró con el tiempo del mismo Juan, el discípulo más cercano y el seguidor de Dios. Y esto, quizás, no es menos valioso que todo el resto.

*Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores. Entonces les dijo: **Sígueme, y Yo los haré pescadores de hombres.** Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron. Continuando Su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron. Así describe el evangelista Mateo como llamó Jesús a Juan Zebedeo para el servicio apostólico.*

Juan era joven, ambicioso, sincero, con el corazón ardiente y a veces impulsivo, más aún cuando se trataba de la relación de otras personas con el Maestro. Así, él y su hermano Santiago eran capaces de enviar el fuego celestial al pueblo samaritano, que estaba en el camino a Jerusalén, que no quiso recibir a Jesús. Pero Jesús de inmediato bajó su fervor. En otra ocasión, Juan contó al Maestro que ellos (los apóstoles) impidieron continuar a un hombre que estaba expulsando demonios por el Nombre de Jesús, porque este hombre no estaba con ellos, a lo que Jesús respondió: **No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes** (en la traducción del evangelio a ruso: **No se lo impidan, porque uno no puede hacer un milagro por Mi Nombre y después hablar mal de Mi**). Por su carácter impulsivo, Jesús nombró a los hermanos Zebedeo como los Hijos Tormentosos. Un episodio característico más: Durante el camino a Jerusalén, los hermanos piden a Jesús que, por sus meritos

especiales les conceda lugares de honor en el Reino; a lo que Jesús respondió a los orgullosos: ***el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo.*** Esta lección del Salvador fue una que el apóstol Juan aprendió para toda la vida.

Juan Zebedeo fue un testigo directo de muchos milagros y sanaciones hechas por Jesucristo. Él fue uno de los testigos de la transfiguración de Jesús en el Monte Tabor, de la Última Cena, estuvo presente cuando arrestaron a Jesús en el huerto de los olivos, estaba parado debajo de Jesús crucificado en Gólgota, él fue uno de los primeros que supo sobre la Resurrección del Maestro, y fue el primero de los alumnos que llegó a Su tumba para asegurarse que estaba vacía, fue tres veces testigo de la aparición de Cristo resucitado a Sus discípulos. Sabemos que después de la Asunción de Jesucristo a los Cielos, Juan estaba enseñando la bendición del Espíritu Santo a los samaritanos bautizados. El apóstol Pablo en su carta a Gálatas dice que Juan junto con Santiago, el hermano del Señor, y Pedro son pilares de la iglesia de Jerusalén.

Después de los años 50 de la era nueva, no se menciona al apóstol Juan en las fuentes cristianas importantes. Leyendo los Hechos de los apóstoles que escribió el evangelista Lucas durante el periodo de los años 70 y 90, podemos concluir indirectamente el importante lugar que posiblemente ocupó Juan en la iglesia de Efes. En los años 90 Juan aparece como el Gran viejo sabio de Efes, el autor del Cuarto Evangelio y de tres cartas que fueron incluidas al Nuevo Testamento. Juan murió en Efes en los tiempos del gobierno del emperador Traján (98-117).

Según la tradición generalizada de la iglesia, se considera que el apóstol Juan fue el autor del “Apocalipsis” incluido al Nuevo Testamento, o el “Libro de las Revelaciones de San Juan”, este texto terrible y aterrador de la iglesia. Pero, como demostró un análisis comparativo de los textos del Evangelio de Juan y del “Apocalipsis”, en estos textos hay muchas diferencias en el estilo, la lógica y en el vocabulario. Esto certificaría que estos libros del Nuevo Testamento no podrían ser escritos por el mismo autor.

Una versión interesante y convincente, según nuestro punto de vista, sobre el significado profético y sobre quién fue el autor del “Apocalipsis”, puede encontrarse en “El Apocalipsis en la Tormenta y el Trueno” (1907) de Nikolái Morózov (1854-1946) que en el pasado era revolucionario, científico y escritor. Según su opinión, el autor del “Apocalipsis” es uno de los Padres de la iglesia, Juan Crisóstomo (347-407), el cual además de sus profundos conocimientos teológicos, tuvo conocimientos amplios en el área de la astrología. Nikolái Morózov hizo meticulosos cálculos astrológicos y pensaba que Juan Crisóstomo escribió su “Apocalipsis” en la isla Patmos durante una tormenta muy grande, el día 30 de septiembre del año 395, analizando y describiendo la carta astrológica de las estrellas en el cielo de este mismo día. Y como el resultado, con imágenes aterradoras de fantasía y con la participación de los “animales de apocalipsis”, en una forma alegórica, intenta predecir el destino trágico del imperio Bizantino al cual él odiaba mucho. Eso es todo.

Y ahora, miremos directamente el cuarto Evangelio, la gran obra del apóstol Juan, e intentemos leerlo con visión espiritual, captando el verdadero sentido de lo que dijo el evangelista a la luz de nuestras comprensiones de hoy sobre la Enseñanza de Jesucristo y Su Misión terrenal.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

I

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe. En ella estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

Aquí Juan de manera muy precisa, concisa y sin palabras inútiles, define a Dios como el proceso, como Algo único e inseparable con la Idea y su realización. *La Palabra* es una traducción literal de la palabra griega “Logos”, que significa la idea de todo y de todos, la Idea que desde el principio permanece en Dios y al mismo tiempo Es Dios. Sin la *Palabra*, sin la Idea, Dios no puede manifestarse a Sí Mismo afuera, no puede revelarse en el fenómeno dinámico llamado vida o evolución. Pero esto no es todo, faltó la *Luz que brilla en las tinieblas*, para que la vida siga según la idea Divina. La Luz es la fuerza que crea y que educa, la cual un ser humano tiene que revelar en su corazón y seguir por el “Camino de la Luz” para no ser *recibido por las tinieblas*.

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la Luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la Luz, sino el testigo de la Luz.

Juan Bautista, el mensajero de Dios, la imagen perfecta del viejo mundo del Antiguo Testamento, su resumen peculiar; está dispuesto a pasar el relevo espiritual a las manos de Jesucristo, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios; en la imagen del Cual se reveló la Luz en la Tierra en el cuerpo material espiritualizado. Con la llegada del Salvador fueron revelados a la humanidad terrenal las oportunidades evolutivas totalmente nuevas, nunca antes vistas. La aparición de Jesucristo es la apertura de la era de captar el Espíritu Santo Divino, la era de la Evolución Consciente.

La Palabra era la Luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

Juan llama a Jesucristo la *Luz verdadera*, que es igual a Dios y la cual llegó al mundo y anunció a la gente los mandamientos del Nuevo Testamento, el Camino de la Luz, el Camino de la salvación para todos los tiempos que vienen. Pero el mundo no recibió Su palabra como debería, y de hecho la rechazó en sus acciones. Y la nación que aparentemente debería ser la primera en reconocer al Mesías por Sus hechos, traicionó al Salvador y lo dejó para el martirio al príncipe de este mundo.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto Su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Los pocos quienes recibieron al Salvador, fueron bautizados espiritualmente y se convirtieron a los verdaderos hermanos en Cristo. Jesucristo, el Hijo del Hombre, la Palabra que se hizo carne, reveló para nosotros la imagen y la gloria de Dios Padre, lo Cual nadie nunca vio. Solo gracias al Hijo, y a quienes desean sinceramente encontrar la Verdad, apareció la oportunidad real de conocer al Padre; y no sólo conocer, sino también (siguiendo el Camino del Hijo) conocerlo en toda la plenitud.

Juan da testimonio de Él, al declarar: "Este es Aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo". De Su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre.

Juan Bautista, quien bautizó a Jesucristo en las aguas del río Jordán, dijo que Él es el Mesías esperado. Con esto Juan Bautista prácticamente anunció el final de los tiempos del Antiguo Testamento (tiempos del hombre de ley, Moisés), mostrando los tiempos nuevos (tiempos de la Bendición y de la Verdad), que fueron revelados a la gente a través de Jesucristo: *el Hijo único que es Dios y está en el seno del Padre.*

Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: ¿Quién eres tú? Él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: Yo no soy el Mesías. ¿Quién eres, entonces?, le preguntaron: ¿Eres Elías? Juan dijo: No. ¿Eres el Profeta? Tampoco, respondió. Ellos insistieron: ¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Y él les dijo: Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Juan Bautista naturalmente llamaba la atención de los superiores religiosos de Jerusalén y la "embajada" intentó recibir la respuesta a la pregunta: "¿Quién es?" Juan no se nombró a sí mismo la reencarnación del Profeta Elías, y rechazó todas las pretensiones de ser profeta, llamándose *una voz que grita en el desierto*, en el desierto humano donde la gente está preocupada de cualquier cosa menos del arrepentimiento en su alejamiento de Dios, de su negligencia al trabajo Divino. Juan declaró que su propósito recordar a la gente que el camino hacia Dios no puede ser curvo, es necesario enderezarlo. La repuesta de Juan claramente no gustó a los "embajadores" de Jerusalén, quienes creyeron ser la encarnación de la sinceridad santa con respecto a Dios.

Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: ¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan respondió: Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay Alguien al que ustedes no conocen: Él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de Su sandalia. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

Los fariseos enviados preguntaron a Juan, con qué derecho está bautizando si no es Cristo, ni Elías, ni el profeta; él les respondió diciendo que: el bautizo con agua sólo simboliza la penitencia, que está por llegar el bautizo verdadero con el Espíritu Santo y, que el futuro Mesías ya encarnó en la Tierra y está esperando Su hora.

Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A Él me refería, cuando dije: Después de mí viene un

Hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que Él fuera manifestado a Israel. Y Juan dio este testimonio: He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre Él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre Él, Ese es el que bautiza en el Espíritu Santo". Yo lo he visto y doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios.

Al día siguiente, después de la visita a Betania de los enviados de Jerusalén, durante el bautizo, Juan dio testimonio sobre la aparición de Jesucristo a Israel, la aparición del Cordero de Dios (la futura Víctima), alumbrado por el brillo del Espíritu Santo, y que fue destinado por Dios-Padre a tomar el pecado del mundo. Estando absolutamente libre de pecados, el Hijo del Hombre, al final, recibió del mundo, de la gente que odia la Luz, un juicio vergonzoso y una muerte agonizante en la cruz. De este modo, Su destino terrenal se hizo el centro simbólico (metafísico) de la pecaminocidad humana, y Él como el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios llevó con humildad todo el peso de los pecados de la gente para que las generaciones futuras, creyendo en Su Resurrección luminosa y siguiendo Sus mandamientos, compartieran entre ellos la carga global de los pecados de la humanidad que Él llevo sobre Sus hombros, y pudieron superar la tremenda brecha con la cual la gente se separó de Dios. Ya fue cometido el pecado más grande, fue ejecutado el Hijo único del Padre de los Cielos. Es el momento culminante de la historia del mundo, es el momento de la Verdad, es un hito de pecaminocidad nunca antes vista hacia la búsqueda consciente de Dios, hacia la búsqueda de la Verdad, hacia la aceleración consciente del proceso evolutivo en nuestro planeta.

*Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: **¿Qué quieren?** Ellos le respondieron: Rabbí —que traducido significa Maestro—¿dónde vives? **Vengan y lo verán**, les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde.*

Así Jesús recluto los dos primeros alumnos que antes fueron alumnos de Juan Bautista. Es probable que uno de ellos fuese el futuro evangelista Juan.

*Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: **Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas**, que traducido significa Pedro.*

Jesús cuando vio por primera vez a Simón, el hijo de Juan, adivinó la dureza de su carácter y entendió que podía confiar en él en todo y lo nombró Cefas o Pedro ("Petros" en griego significa piedra). Los primeros alumnos de Jesús eran gente sencilla, de fiar, sin el peso de conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento, pero, sin duda, esta gente tuvo el deseo cordial y sincero para encontrar la Verdad.

*Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: **Sígueme**. Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a Aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret. Natanael le preguntó: **¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?** Ven y verás, le dijo Felipe.*

Felipe, el nuevo discípulo de Jesús, enseguida corre para invitar a su conocido Natanael, pero el estado de ánimo entusiasmado de Felipe, que intentó en ausencia convencer a Natanael de que ellos encontraron al Mesías predicho en las Escrituras es enfriado por Natanael con la frase escéptica "¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?" Estas palabras de Natanael pueden señalar la mala fama de los ciudadanos de Nazaret, o que el Mesías, según las profecías del Antiguo Testamento, debería venir de Belén. El evangelista Juan, en comparación con evangelistas-sinópticos, no hace ningún intento de declarar a Belén como el lugar de nacimiento del Salvador. Lo mismo al respecto de la inmaculada concepción, a la cual Juan no hace referencia en ninguna parte.

*Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: **Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez.** ¿De dónde me conoces?, le preguntó Natanael. Jesús le respondió: **Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.** Natanael le respondió: **Maestro, Tú eres el Hijo de Dios, Tú Eres el Rey de Israel.** Jesús continuó: **Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía.** Y agregó: **Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.***

Con la primera mirada a Natanael, Jesús enseguida ve su sinceridad e ingenuidad. El estado de ánimo escéptico de Natanael respecto de la personalidad de Jesús y de Su misión desaparece al instante después de la corta conversación con Él. La Luz que venía del Hijo del Hombre resolvió todas las dudas de Natanael respecto del mesianismo de Jesús.

II

*Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con Sus discípulos. Y como faltaba vino, la Madre de Jesús le dijo: **No tienen vino.** Jesús le respondió: **Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía.** Pero Su madre dijo a los sirvientes: **Hagan todo lo que Él les diga.** Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: **Llenen de agua estas tinajas.** Y las llenaron hasta el borde. **Saquen ahora,** agregó Jesús, **y lleven al encargado del banquete.** Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: **Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento.** Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó Su gloria, y Sus discípulos creyeron en Él. Después de esto, descendió a Cafarnaúm con Su Madre, Sus hermanos y Sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días.*

El primer signo milagroso hecho por Jesús en la celebración de una boda en Caná de Galilea, ante los persistentes pedidos de Su Madre, es la transformación del agua en vino, y fue hecho por Él para que Sus primeros alumnos crean en Su fuerza. Porque por ahora sus conciencias, aún delicadas, no obtuvieron el apoyo de sus corazones, y

en cualquier momento podrían perder interés en el nuevo Maestro. Este hecho pasó desapercibido para los invitados a la fiesta y para los sirvientes.

*Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: **Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de Mi Padre una casa de comercio.** Y Sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *El celo por Tu Casa Me consumiré.**

El espíritu enturbiado de Jesús no pudo observar con tranquilidad como muchos parásitos-vendedores profanan la casa del Padre de los Cielos. Los echa como a moscas molestosas, que molestan una cena limpia. Al mismo tiempo, no lo hace por un enojo banal, sino por la seguridad tranquila en Su razón, en Su fuerza espiritual.

*Entonces los judíos le preguntaron: ¿Qué signo nos das para obrar así? Jesús les respondió: **Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar.** Los judíos le dijeron: Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y Tú lo vas a levantar en tres días? Pero Él se refería al templo de Su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, Sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.*

Los judíos indignados, que acababan de ser testigos de cómo echó a los vendedores del templo, exigen de Jesús una confirmación de Su “autoridad” para haber hecho esto, a lo que Jesús les responde con las palabras *Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar*, algo que ellos entendieron literalmente. Después, durante Su juicio, le recordaron esto y lo culparon por amenazar con la destrucción del templo de Jerusalén. En lo que respecta al templo del cuerpo, es necesario también, como a las casas de oraciones, mantenerlo en limpieza absoluta, porque este es el lugar donde en cualquier momento puede y debe estar haciéndose la oración a Dios.

Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en Su Nombre al ver los signos que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba que lo informaran acerca de nadie: Él sabía lo que hay en el interior del Hombre.

Gracias a los signos que Él realizaba, Jesús ya fue reconocido por muchos en Jerusalén durante la Pascua. Pero Él no tuvo necesidad de hablar con la gente para evaluarlos, nada podría esconderse de Su visión espiritual.

III

*Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Maestro, sabemos que Tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que Tú haces, si Dios no está con él. Jesús le respondió: **Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios.** Nicodemo le preguntó: ¿Cómo un hombre*

*puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer? Jesús le respondió: **Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Ustedes tienen que renacer de lo alto". El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu.***

El alumno secreto de Jesús, fariseo Nicodemo, que conoce bien las Escrituras del Antiguo Testamento, sin duda sintiendo en su corazón una sincera simpatía por su Maestro, no logra entender mucho lo que Él dice. Jesús con paciencia revela a Nicodemo el sentido del significado *el Reino de Dios*, identificando directamente el Reino con el nacimiento de lo Alto, con el nacimiento espiritual. El nacimiento del agua es el nacimiento físico de un ser humano en el cuerpo, y el nacimiento del Espíritu es el despertar del alma Divina con la consiguiente espiritualización del cuerpo físico. De este modo, el nacimiento espiritual es posible sólo mientras un ser humano permanece en el cuerpo físico. El cuerpo no espiritualizado sigue siendo la carne mortal. El nacimiento espiritual es posible a cualquier edad. Un nacido del Espíritu, como el viento, obtiene la libertad absoluta, la libertad psicológica de la muerte, de los miedos, de las dudas y de los sufrimientos. Esto es la obtención del *Reino de Dios* en la Tierra, esto es convertirse al uno que *no es de este mundo*.

*¿Cómo es posible todo esto?, le volvió a preguntar Nicodemo. Jesús le respondió: **¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del cielo?***

El fariseo Nicodemo, siendo un teórico-ortodoxo pensador, no logra comprender lo que dijo Jesús sobre el nacimiento del agua y del Espíritu, sobre el nacimiento de lo Alto, sobre la obtención del Reino de Dios en la Tierra. Jesús está sorprendido por esto y está lleno de dudas: ¿podrá entenderlo la gente cuando hablara sobre lo celestial, sobre la resurrección de los muertos y sobre la Vida Eterna? La conciencia humana está demasiado agobiada bajo el peso del pasado, y no quiere soltarlo.

Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en Él tengan Vida eterna. Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a Su Hijo único para que todo el que cree en Él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a Su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

En este monologo Jesús cuenta a Nicodemo (¡y a todos nosotros!) sobre lo “celestial”, revelando con confianza el propósito de Su misión en la Tierra.

La frase es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en Él tengan Vida eterna requiere una explicación. El punto de vista eclesiástico-filisteo (dependiente) sobre la misión terrenal de Jesucristo es que Él con Sus sufrimientos y Su muerte ya expió a todos nuestros pecados y ascendió al Padre para rogarle sobre nuestra salvación; y todos los que creen en esto, es decir en Jesucristo como el Hijo de Dios, ya están salvados y tienen todas las oportunidades de obtener (o ya obtuvieron, creyendo) la Vida Eterna. Se considera que tener la fe de este tipo es suficiente para la salvación individual. Pero no es de esta fe que habla Jesús. Se trata de la fe superior, determinante, creativa que es necesaria para que cada sincero buscador de la Verdad inicie el trabajo práctico serio para realizar el Camino de Jesucristo, para realizar los mandamientos del Nuevo Testamento que Él dejó, porque Él es el Camino, el ejemplo vivo del Camino, ejemplo vivo de la obtención de la Vida Eterna. La fe, hasta de la más alta calidad, si no es acompañada de trabajo espiritual, no nos permitirá captar el Espíritu Santo Divino y en consecuencia está muerta.

Siguiente. Porque Dios no envió a Su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

El que cree en Él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el Nombre del Hijo único de Dios. El propósito principal de la misión terrenal de Jesucristo no es juzgar el mundo, no es juzgar la gente, sino revelarles el Camino de la salvación. Después Jesús de nuevo habla sobre el nivel de la fe determinante, pero por ahora provisional, que divide la gente en dos categorías: los que creen y los que no creen en el Nombre del Hijo único de Dios. La fe verdadera nace solamente en el trabajo espiritual, en la realización práctica del Camino de Jesucristo.

Y al final Jesús habla del juicio provisional de la humanidad terrenal, sobre la polarización en la humanidad, la separación entre los que van hacia la luz y los que odian la luz; cuando todos los que no creen en Él sean juzgados (es decir los que hacen cosas astutas y crean lo malo); cuando todo lo secreto salga a la luz. Desde el tiempo de la llegada del Salvador a nuestra Tierra, desde el tiempo de la aparición de los mandamientos del Nuevo Testamento, cada ser humano tiene derecho de elegir si va conscientemente hacia la Luz o si permanece en la oscuridad, y desde este momento, cada ser humano en particular tiene una responsabilidad personal frente Dios por su propio destino, y también por el destino de toda la humanidad. De la misma forma, a quien se le da mucho, se le reclamará mucho, así es el tiempo de hoy.

Después de esto, Jesús fue con Sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba. Juan seguía bautizando en Enón, cerca de Salim, porque había mucha agua en ese lugar y la gente acudía para hacerse bautizar. Juan no había sido encarcelado todavía. Se originó entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío, acerca de la purificación. Fueron a buscar a Juan y le dijeron: Maestro, Él que estaba contigo al otro lado del Jordán y del que tú has dado testimonio, también bautiza y todos acuden a Él. Juan respondió: Nadie puede atribuirse nada que no haya recibido del cielo. Ustedes mismos son testigos de que he dicho: Yo no soy el Mesías, pero he sido enviado delante de Él. En las bodas, el que se casa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al oír su voz. Por eso mi gozo es ahora perfecto. Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. El que viene de lo

alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que vino del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe Su testimonio. El que recibe Su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en Sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Los judíos tratan de provocar en Juan envidia por Jesús que *bautiza y todos acuden a Él*. Pero Juan, inesperadamente para ellos, de nuevo demuestra su alegría por la llegada del Mesías tan esperado: *Por eso mi gozo es ahora perfecto* y agrega: *Es necesario que Él crezca y que yo disminuya.*

IV

Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que Él tenía más discípulos y bautizaba más que Juan —en realidad Él no bautizaba, sino Sus discípulos—dejó Judea y volvió a Galilea. Para eso tenía que atravesar Samaria.

La popularidad de Jesús después del testimonio de Juan Bautista sobre Él, empezó a crecer muy rápido. Creció la cantidad de Sus alumnos, pero Jesús por ahora no deseaba entrar a la confrontación con los fariseos celosos y por eso decide dejar Judea por un tiempo. Es interesante la aclaración del evangelista de que Jesús Mismo no bautizaba, sino bautizaban (al parecer, con agua) Sus alumnos.

*Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaria fue a sacar agua, y Jesús le dijo: **Dame de beber**. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le respondió: ¡Cómo! ¿Tú, que Eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos. Jesús le respondió: **Si conocieras el don de Dios y Quién es el que te dice: "Dame de beber", tú misma se lo hubieras pedido, y Él te habría dado agua viva**. Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales? Jesús le respondió: **El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que Yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que Yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la Vida eterna.***

El evangelista Juan, sin duda, fue el testigo de este dialogo increíble de Jesús con la samaritana y él no fue a la ciudad con los otros discípulos para comprar la comida y se quedo con Jesús al lado del fuente. En este dialogo con la mujer (!), mas aun samaritana, Jesús revela uno de los misterios más importantes que Él revelo a la gente, el misterio de Dios Espíritu, la adoración de Cual en la Luz y la Verdad es el signo del tiempo nuevo. El agua es el símbolo y la fuente de la vida terrenal, y el *agua viva*, de lo cual habla Jesús a samaritana, es el Espíritu Santo Divino, que sacia la sed para siempre, la sed de uno por la Inmortalidad, la sed de la Vida Eterna.

*Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla. Jesús le respondió: **Ve, llama a tu marido y vuelve aquí.** La mujer respondió: No tengo marido. Jesús continuó: **Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad.***

Jesús con Su previsión sorprende la mujer que le demostró sinceridad y la gana para la siguiente conversación.

*La mujer le dijo: Señor, veo que Eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar. Jesús le respondió: **Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en Espíritu y en Verdad.***

¡Y ahora les pido su atención! Qué significa esta frase verdaderamente revolucionaria de Jesús: *Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo* no en una montaña y no en Jerusalén, sino *en Espíritu y en Verdad*. Esta frase significa lo siguiente: Dios Espíritu esta derramado por todas partes y no tiene sentido buscarlo en algún lugar específico, uno puede rezarle a Dios siempre y en todas partes, sin ningún intermediario, directamente, aislándose en la profundidad del alma, en el templo de su propio cuerpo. El tiempo de hoy es el tiempo de captar indispensable el Espíritu Santo Divino y requiere esta adoración del Padre, sincera al máximo.

*La mujer le dijo: Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando Él venga, nos anunciará todo. Jesús le respondió: **Soy Yo, el que habla contigo.***

Jesús revela el secreto de Su Mesianismo a esta mujer humilde e ingenua en algunas cosas, pero muy sincera. A esta mujer samaritana, y no a Sus discípulos cercanos, Él habla de Sí Mismo por primera vez como el Mesías.

En ese momento llegaron Sus discípulos y quedaron sorprendidos al verlo hablar con una mujer. Sin embargo, ninguno le preguntó: ¿Qué quieres de ella? o ¿Por qué hablas con ella? La mujer, dejando allí su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: Vengan a ver a un Hombre que me ha dicho todo lo que hice. ¿No será el Mesías? Salieron entonces de la ciudad y fueron a Su encuentro.

Los alumnos que regresaron de la ciudad se sorprendieron silenciosamente que su Maestro habla con una mujer, más aún una samaritana; porque una mujer, según la visión del Antiguo Testamento, es un ser “de segunda categoría” y no sirve para todo lo que requiere el trabajo espiritual. La mujer después de la conversación con Jesús, corre a la ciudad para contar a la gente sobre el Vidente misterioso que se llama a Sí Mismo Cristo.

*Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: Come, Maestro. Pero Él les dijo: **Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen.** Los discípulos se preguntaban entre sí: ¿Alguien le habrá traído de comer? Jesús les respondió: **Mi comida es hacer la voluntad de Aquel que Me envió y llevar a cabo Su obra. Ustedes dicen que aún faltan cuatro meses para la cosecha. Pero Yo les digo:***

Levanten los ojos y miren los campos: ya están madurando para la siega. Ya el segador recibe su salario y recoge el grano para la Vida eterna; así el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría. Porque en esto se cumple el proverbio: "Uno siembra y otro cosecha". Yo los envié a cosechar adonde ustedes no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes recogen el fruto de sus esfuerzos.

Como continuación de la conversación con la samaritana respecto del agua viva que da la Vida Eterna, Jesús habla a Sus alumnos que le ofrecen la comida terrenal, sobre el alimento del cielo con el cual Él se alimenta. Y Su alimentación es hacer la voluntad del Padre a través de la misma *agua viva*, a través del Espíritu Santo Divino que alimenta a todo y a todos mientras Jesús permanece constantemente en Él.

En cuanto a la cosecha de los frutos del campo sembrado por Dios, la cual deben realizar los alumnos de Jesús, esta cosecha es la culminación de los esfuerzos espirituales de todos los profetas que estaban en la Tierra, los esfuerzos espirituales de todas las generaciones anteriores. Los que cosechan hoy son los alumnos fieles y los seguidores sinceros de Jesucristo, que reciben como premio por su trabajo su Reino del Cielo y su Vida Eterna.

Muchos samaritanos de esa ciudad habían creído en Él por la palabra de la mujer, que atestiguaba: Me ha dicho todo lo que hice. Por eso, cuando los samaritanos se acercaron a Jesús, le rogaban que Se quedara con ellos, y Él permaneció allí dos días. Muchos más creyeron en Él, a causa de Su palabra. Y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.

Rindiéndose por los ruegos de los samaritanos y quedándose en Samaria por dos días, Jesús habla con la gente y obtiene allí muchos seguidores.

*Transcurridos los dos días, Jesús partió hacia Galilea. Él mismo había declarado que un profeta no goza de prestigio en su propio pueblo. Pero cuando llegó, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la Pascua; ellos también, en efecto, habían ido a la fiesta. Y fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, que tenía su hijo enfermo en Cafarnaúm. Cuando supo que Jesús había llegado de Judea y Se encontraba en Galilea, fue a verlo y le suplicó que bajara a curar a su hijo moribundo. Jesús le dijo: **Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen.** El funcionario le respondió: Señor, baja antes que mi hijo se muera. **Vuelve a tu casa, tu hijo vive,** le dijo Jesús. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Mientras descendía, le salieron al encuentro sus servidores y le anunciaron que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora se había sentido mejor. Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre, le respondieron. El padre recordó que era la misma hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y entonces creyó él y toda su familia. Este fue el segundo signo que hizo Jesús cuando volvió de Judea a Galilea.*

En Su patria Jesús no fue comprendido y aceptado como profeta porque todos lo conocieron durante un largo tiempo como un joven común y corriente, el hijo del carpintero José. Y por eso es claro, que los compatriotas no escucharon Sus palabras y no creyeron en la posibilidad de crear curaciones milagrosas. E incluso fuera de Su patria, Jesús estuvo de vez en cuando obligado a hacer señales milagrosas, para que la gente crea en Su poder y en Él como el Mesías. Uno de estas señales en Galilea fue

la sanación del niño en Cafarnaúm, la cual Jesús hizo a la distancia mientras estaba en Caná.

V

*Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Junto a la puerta de las Ovejas, en Jerusalén, hay una piscina llamada en hebreo Betezda, que tiene cinco pórticos. Bajo estos pórticos yacía una multitud de enfermos, ciegos, lisiados y paralíticos, que esperaban la agitación del agua. Porque el Ángel del Señor bajaba de tiempo en tiempo a la piscina y agitaba el agua; y el primero que se metía después de la agitación del agua, quedaba curado de cualquier mal que tuviera. Había allí un hombre que estaba enfermo desde hacía treinta y ocho años. Al verlo tendido, y sabiendo que hacía tanto tiempo que estaba así, Jesús le preguntó: **¿Quieres curarte?** Él respondió: Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro desciende antes. Jesús le dijo: **Levántate, toma tu camilla y camina.** En seguida el hombre se curó, tomó su camilla y empezó a caminar. Era un sábado.*

El milagro de la curación del enfermo terminal que fue hecho por Jesús el día *sábado* (la fiesta que los hebreos antiguos celebraban cada semana) fue una excusa muy seria que los fariseos usaron para acusarlo por el incumplimiento del sábado. En este día los hebreos descansaban y dejaban todas las cosas. A veces la escrupulosidad de ellos llegaba a ser absurda, como en este caso de la sanación.

*Y los judíos dijeron entonces al que acababa de ser curado: Es sábado. No te está permitido llevar tu camilla. Él les respondió: El que me curó me dijo: **Toma tu camilla y camina.** Ellos le preguntaron: ¿Quién es Ese Hombre que te dijo: **Toma tu camilla y camina?** Pero el enfermo lo ignoraba, porque Jesús había desaparecido entre la multitud que estaba allí.*

Jesús no hizo el milagro de sanación para mostrarlo al público y sorprenderlo, y por eso Él se apresuro para desaparecer en la multitud y salir del lugar sin ser reconocido.

*Después, Jesús lo encontró en el Templo y le dijo: **Has sido curado; no vuelvas a pecar, de lo contrario te ocurrirán peores cosas todavía.***

Jesús Mismo encuentra al hombre sanado en el templo, a donde él llegó al parecer para agradecer a Dios por su sanación. Jesús le advierte para que no vuelva a pecar, porque cualquier enfermedad es la consecuencia directa de las acciones y pensamientos pecaminosos. El pecado más grande es el olvido de Dios, alejamiento de Él. Cualquier hombre sanado de la enfermedad con la misericordia de Dios está simplemente obligado a buscar a Dios, sino le esperaran consecuencias más tristes.

*El hombre fue a decir a los judíos que era Jesús el que lo había curado. Ellos atacaban a Jesús, porque hacía esas cosas en sábado. Él les respondió: **Mi Padre trabaja siempre, y Yo también trabajo.** Pero para los judíos esta era una razón más para matarlo, porque no sólo violaba el sábado, sino que se hacía igual a Dios, llamándolo Su propio Padre.*

De este modo los judíos encuentran una muy buena excusa para acusar a Jesús, no sólo en el incumplimiento del sábado, sino también en el sacrilegio nunca antes visto: declararse que uno es igual a Dios. Y esto se castiga con la muerte, la lapidación. Como respuesta para los judíos, Jesús practica un monólogo intrépido. Es importante decir que en el Evangelio de Juan, los judíos aparecen docenas de veces, y en cada caso son oponentes fervientes de Cristo, Sus adversarios feroces.

Entonces Jesús tomó la palabra diciendo: Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo sino solamente lo que ve hacer al Padre; lo que hace el Padre, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Y le mostrará obras más grandes aún, para que ustedes queden maravillados. Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que Él quiere. Porque el Padre no juzga a nadie: Él ha puesto todo juicio en manos de Su Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

Yo y el Padre somos uno. En estas palabras está todo Jesús. La voluntad del hombre en el Hijo del Hombre se une por completo con la voluntad de Dios, con la voluntad del Padre, y por eso todo lo creado por Él en el sentido directo de la palabra no es un milagro, sino es sólo el cumplimiento de la voluntad Divina. Jesús es realmente el Hijo de Dios. Los que niegan que Jesús es el Hijo de Dios, y niegan el hecho de la unión completa de la voluntad del hombre con la voluntad Divina, menoscaban la fuerza de Sus revelaciones, obligan a la gente dudar de ellas o pretenden “mejorarlas” de acuerdo con sus juicios humanos. La conciencia de la mayoría de la gente está hecha de tal modo que cree con facilidad en toda la suciedad del más allá, en toda la porquería, en fantasmas, en el mal de ojo, en los hechizos, etc. Pero todo lo relacionado con la fe en lo superior y lo luminoso, todo esto es mucho más complicado para la gente... La oscuridad nubla.

Les aseguro que el que escucha Mi palabra y cree en Aquel que Me ha enviado, tiene Vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la Vida.

¡Y ahora presten la atención! Estas palabras de Jesús muestran claramente que cualquier persona *que escucha* Su palabra (aquí que escucha significa que cumple todos los mandamientos de Cristo) y que cree en el Padre de los Cielos, obtiene la Vida Eterna y no llegará al Juicio Final de la humanidad, el Juicio que habrá durante la Segunda Llegada de Jesucristo a la Tierra. No llegará porque ya habrá cumplido su tarea principal durante esta vida terrenal, y después de dejar el cuerpo físico, se irá a la Eternidad para que ahora cumpla allá la voluntad de Dios. ¡Trabajen, y se os dará!

Les aseguro que la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a Su Hijo disponer de ella, y le dio autoridad para juzgar porque Él es el Hijo del Hombre. No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán Su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la Vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio. Nada puedo hacer por Mí mismo. Yo juzgo de acuerdo con lo que oigo, y Mi juicio es justo, porque lo que Yo busco no es hacer Mi voluntad, sino la de Aquel que Me envió.

Son palabras increíbles de Jesús sobre los muertos, los cuales Él está destinado a resucitar... Resucitar los muertos espiritualmente con Su palabra, revelando para quienes lo escucharon, el Camino al Reino de Dios y a la Vida Eterna. El Padre de los Cielos dio el poder al Hijo de Dios para hacer Su voluntad en la Tierra, entre la gente.

La hora *en que todos los que están en las tumbas oirán Su voz y saldrán de ellas se acerca* (pero todavía no ha llegado – *autor*). Algunos irán a la Vida Eterna, y otros *resucitarán para el juicio*. El tiempo del juicio de Dios es el tiempo cuando todas las almas que participan en el proceso evolutivo y que alguna vez estuvieron en la Tierra, obtendrán cuerpos físicos, pues de otro modo los vivos y los muertos no pueden encontrarse. Hasta este momento, hasta que esto no pase, no podrá llegar el Juicio del cual habla Jesús.

Si es así, no podemos sino aceptar la teoría de la reencarnación, la teoría de los nacimientos repetidos de almas en distintos cuerpos físicos con el propósito de que cada alma obtenga en cada reencarnación una experiencia evolutiva individual que ayude a su crecimiento espiritual. Y esto implica reconocer la evolución espiritual, la cual es tan rechazada por la iglesia cristiana. La iglesia no se cansa de repetir que toda la gente en la Tierra nace estéril del mismo modo, tiene capacidades iguales de inicio para el crecimiento espiritual. Pero algunos, por alguna razón, desde la niñez se diferencian de sus compañeros con la capacidad para la contemplación y la paz de oración, mientras que otros, por el contrario, siempre están llevados por el viento de los deseos. Desde la posición de la evolución espiritual esto tiene una explicación simple: todas las personas desde el nacimiento tienen distintos niveles del desarrollo de almas, los cuales dependen de las experiencias evolutivas anteriores, obtenidas en las reencarnaciones anteriores.

En el siglo dos del Nacimiento de Cristo, el gran Origen de Alexandria (reconocido como uno de los Padres de la iglesia) habló, en particular, sobre la preexistencia de las almas. Pero los otros Padres de la iglesia no lo escucharon, y no sólo en lo relacionado a este asunto, sino también respecto de otros temas no menos importantes, y nombraron a Origen hereje. Y esto a pesar de que para Jesucristo la teoría de reencarnación era un hecho. Como una confirmación de esto, podemos recordar la famosa historia de los evangelios sobre la sanación por Jesús de un ciego de nacimiento (de esto hablaremos más adelante) y la aparición de Juan Bautista, el cual, según las palabras de Jesús, era la reencarnación del profeta Elías que anteriormente ya había llegado a la Tierra.

Si Yo diera testimonio de Mí Mismo, Mi testimonio no valdría. Pero hay Otro que da testimonio de Mí, y Yo sé que ese testimonio es verdadero. Ustedes mismos mandaron preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que Yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para la salvación de ustedes. Juan era la lámpara que arde y resplandece, y ustedes han querido gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan: son las obras que el Padre Me encargó llevar a cabo. Estas obras que Yo realizo atestiguan que Mi Padre Me ha enviado. Y el Padre que Me envió ha dado testimonio de Mí.

Jesús comprende claramente Su parentesco con el Padre de los Cielos, y comprende que Su voluntad está en Él. Ello para Él equivale al testimonio del *Otro que da testimonio de Mí*, un testimonio que no proviene de la gente, y que por eso es incuestionable. Sus palabras y Sus obras dan testimonio de Él, las palabras y las obras

que nadie antes había dicho y hecho. Los fariseos preferían a Juan, porque sus palabras, aunque fueron verdaderas, fueron dichas por un hombre común (es decir, no representaba competencia para ellos) y no por un Hombre que Se nombró Hijo de Dios, ante el cual ellos sintieron intuitivamente su fin, porque Él sacaba a la luz sus hechos oscuros.

Ustedes nunca han escuchado Su voz ni han visto Su rostro, y Su palabra no permanece en ustedes, porque no creen al que Él envió. Ustedes examinan las Escrituras, porque en ellas piensan encontrar Vida eterna: ellas dan testimonio de Mí, y sin embargo, ustedes no quieren venir a Mí para tener Vida.

Los fariseos, estudiando meticulosamente el Antiguo Testamento, tratan con su mente egoísta y limitada, con las palabras de la Escritura, encontrar la receta de la Vida Eterna; pero no está allí. Pero sí hay otra cosa, el testimonio de la llegada del Mesías, el cual está destinado por el Padre de los Cielos a dar a la gente la receta de la salvación del alma, la receta de la Vida Eterna. ¡Pero los fariseos nunca reconocieron al Salvador en Jesucristo!

Mi gloria no viene de los hombres. Además, Yo los conozco: el amor de Dios no está en ustedes. He venido en Nombre de Mi Padre y ustedes no Me reciben, pero si otro viene en su propio nombre, a ese sí lo van a recibir. ¿Cómo es posible que crean, ustedes que se glorifican unos a otros y no se preocupan por la gloria que viene sólo de Dios? No piensen que Soy Yo el que los acusaré ante el Padre; el que los acusará será Moisés, en el que ustedes han puesto su esperanza. Si creyeran en Moisés, también creerían en Mí, porque él ha escrito acerca de Mí. Pero si no creen lo que él ha escrito, ¿cómo creerán lo que Yo les digo?

La gente, al tener demasiadas ambiciones egoístas, está tan acostumbrada a repartirse honores unos entre sí, disfrutando de los rayos de la “gloria de la gente”, que cualquier rechazo de la grandeza humana genera una agresión cercana a la locura. La autoridad del profeta Moisés para los fariseos esta tan grande y absoluta, que eclipsa la grandeza de Dios revelada a la gente en la imagen de Jesucristo. Ellos no pueden aceptar que Moisés, su ídolo, habló en los viejos tiempos de Aquel que hoy esta frente ellos sin que ellos lo reconozcan. Jesús no es capaz de abrirles los ojos.

VI

*Después de esto, Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con Sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a Él y dijo a Felipe: **¿Dónde compraremos pan para darles de comer?** Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: *Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan. Uno de Sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?* Jesús le respondió: **Háganlos sentar.** Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los*

*que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a Sus discípulos: **Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada.** Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: Este Es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo. Jesús, sabiendo que querían apoderarse de Él para hacerlo rey, Se retiró otra vez solo a la montaña.*

La satisfacción de cinco mil hombres con pan y pescado de cinco panes de cebada y dos pescados que trajo un niño, es la señal milagrosa que Jesús dio, ante todo, a Sus discípulos. La gente, ocupada con la comida desde el principio, no entendió de dónde salió esta comida terrenal. Después de quedarse satisfecha, la gente se tranquilizó y sólo después entendió el verdadero significado de todo lo que pasó. Después de la cena, los alumnos de Jesús recogieron doce canastas de pan de los cinco panes de cebada. Vale la pena decir que cualquier intento de interpretar alegóricamente la cantidad de hombres, panes, pescados y canastas de pan que sobraron después de la cena es insostenible y sólo puede confundirlos. Tómenlo como un hecho, y no traten de encontrar con la mente un mensaje secreto para generaciones venideras.

Cuando la señal milagrosa hizo su labor en la mente de la gente satisfecha con panes, ellos empezaron a ver en Jesús al Mesías esperado, y decidieron convertirlo en rey terrenal, quien los haría felices dándoles los bienes mundanos. Comprendiendo esto, Jesús rápidamente se escondió de la multitud.

*Al atardecer, Sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaúm, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplabá un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: **Soy Yo, no teman.** Ellos quisieron subirlo a la barca, pero esta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban.*

Una señal milagrosa más, la caminata sobre el agua, que Jesús mostro sólo a Sus alumnos cercanos para que creyeran definitivamente en Su procedencia Divina.

*Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con Sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y Sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo llegaste? Jesús les respondió: **Les aseguro que ustedes Me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del Hombre; porque es Él a quien Dios, el Padre, marcó con Su sello.***

La multitud curiosa y acalorada por la “satisfacción con panes” al fin encontró a Jesús en Cafarnaúm. Jesús, entendiendo bien con qué los atrajo, trata de hacer comprender a la gente el término “comida imperecedera”, la cual es capaz de darles sólo Él, el Hijo de Hombre, el mensajero de Dios Padre.

*Ellos le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios? Jesús les respondió: **La obra de Dios es que ustedes crean en Aquel que Él ha enviado.** Y volvieron a preguntarle: ¿Qué signos haces para que veamos y creamos en Ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: Les dio de comer el pan bajado del cielo. Jesús respondió: **Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; Mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios Es el que desciende del cielo y da Vida al mundo.** Ellos le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan.*

La respuesta de Jesús sin duda confundió a la multitud. La desconfianza en Su palabra y la exigencia de nuevas señales milagrosas para confirmar que Él es el Mesías obligaron a Jesús revelar el misterio del “pan que desciende del cielo”. Escuchen con mucha atención el verdadero significado de lo que dijo Jesús. La multitud es capaz de entender el *Pan del cielo* sólo como “la mana del cielo” con la cual hace muchos años Moisés alimento los judíos que sufrieron de hambre durante su largo viaje en el desierto. Jesús describe al Pan del cielo como la comida imperecedera del cielo que da la vida al mundo, es el Espíritu que desciende del Cielo y fue enviado por el Padre. Sin duda, Jesús se equipara y a Sí mismo con este Espíritu, **porque el pan de Dios Es el que desciende del cielo y da Vida al mundo**, ya que Él está destinado por el Padre de los Cielos para dejar a la gente la revelación del Nuevo Testamento, satisfacerlos con la palabra Viva que abre el camino para el Espíritu. Además, se ve muy clara la inseparable Triplicidad de Dios: Dios Padre que da el *verdadero Pan del cielo*, Dios Hijo Su (del Padre) creación, destinado a satisfacer con Él Mismo a todos los que desean encontrar la Verdad, y también el Espíritu Santo Divino o el verdadero Pan del cielo que une, alimenta y transforma a todo y a todos.

*Jesús les respondió: **Yo Soy el pan de Vida. El que viene a Mí jamás tendrá hambre; el que cree en Mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes Me han visto y sin embargo no creen. Todo lo que Me da el Padre viene a Mí, y al que venga a Mí Yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la de Aquel que Me envió. La voluntad del que Me ha enviado es que Yo no pierda nada de lo que Él Me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de Mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en Él, tenga Vida eterna y que Yo lo resucite en el último día.***

Yo Soy el pan de Vida, Pan de Vida que descendió de los Cielos. Aquí Jesús está completamente unido en la Trinidad Divina con el Padre de los Cielos y el Espíritu Santo. Su misión en la Tierra es el cumplimiento estricto de la voluntad del Padre de los Cielos, la cual radica en encontrar y proteger a los elegidos por el Padre, dándoles la Vida Eterna y la Resurrección en el último día, el día de Su Segunda Llegada. Llegar a Jesús para no tener sed jamás, significa el cumplimiento sincero de todos los preceptos del Nuevo Testamento que Él dejó. Los que llegan a Él y creen en Él son los que siguen Su camino, el Camino de la humildad sincera, de la oración, de la penitencia y de la vigilia que permite captar del cielo el *pan de vida*, el Espíritu Santo Divino.

*Los judíos murmuraban de Él, porque había dicho: **Yo Soy el pan bajado del cielo.** Y decían: ¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a Su padre y a Su madre. ¿Cómo puede decir ahora: "Yo he bajado del cielo"? Jesús tomó la palabra y les dijo: **No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que Me envió; y Yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: Todos serán instruidos por Dios. Todo el que oyó al Padre y recibe***

Su enseñanza, viene a Mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo Él ha visto al Padre. Les aseguro que el que cree, tiene Vida eterna.

Se puede entender la murmuración de los judíos sobre Jesús, que se llama a Si Mismo *el pan bajado del cielo*, porque para ellos Él es simplemente el hijo de José y María, a quienes ellos conocen muy bien. ¿Cómo puede nacer alguien importante cerca, en el pueblo de al lado? (de verdad los profetas nunca reciben honores en su tierra). Las palabras y los hechos de Jesús no convencen a los judíos sobre la veracidad de lo que Él hace; ellos no escuchan y no ven porque están ciegos y sordos a lo que proviene de Dios. Y aquí para Jesús está claro que sólo los elegidos por el Padre de los Cielos son capaces de escuchar Su voz. Sólo los que tienen en sus almas la chispa de Dios (el alma evolucionalmente madura) son capaces de seguir Su Camino, el camino de la sincera fe cordial. La fe tiene que ser eficaz para permitir captar el Espíritu Santo Divino. La fe emocional o la fe que esta anidando en la mente es la fe ciega, que no da frutos espirituales.

Yo Soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo Soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es Mi carne para la Vida del mundo.

Jesús habla de nuevo a la multitud de judíos hundidos en el mundo material, describiéndose a Él mismo como el Pan de Vida que da la Vida Eterna. El Pan de Vida que desciende de los cielos, es el Espíritu Santo Divino. La carne de Jesús es inseparable con el Espíritu, es la carne espiritualizada. Y Jesús Mismo es la revelación absoluta del Divino en el mundo material, no afectada por las tentaciones mundanas y las pasiones animales.

Los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo Este Hombre puede darnos a comer Su carne? Jesús les respondió: Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben Su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come Mi carne y bebe Mi sangre tiene Vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día. Porque Mi carne es la verdadera comida y Mi sangre, la verdadera bebida. El que come Mi carne y bebe Mi sangre permanece en Mí y Yo en él. Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que Me come vivirá por Mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Desde la antigüedad, entre la gente judía religiosa fueron populares los sacrificios sangrientos. En amplia mayoría se sacrificaban animales para Dios, pero también existían sacrificios humanos. A manera de ejemplo, una mujer embarazada debería sacrificar dos palomas. Es importante decir que cualquier sacrificio sangriento es un acto mágico ritualista detrás del cual están las fuerzas astrales oscuras, que llenan la conciencia humana con un narcótico pagano venenoso. Jesús, entendiendo perfectamente que Él no es capaz de eliminar la muy arraigada práctica de sacrificios sangrientos, toma una medida valiente enseñando a los judíos en la sinagoga de Cafarnaúm, y se ofrece a Si Mismo, como el Hijo de Dios y el Hijo de Hombre, como un sacrificio simbólico sin sangre, a Si Mismo como el Espíritu, como el Pan de Vida que desciende del Cielo. Después de un tiempo corto, Jesús será un Sacrificio sangriento real en Gólgota. El Cordero de Dios tuvo en la cruz la muerte agonizante por parte de los judíos, de aquellos a quienes Él vino a salvar.

Antes de Su arresto, en la Última Cena, Jesús ofrece a Sus alumnos como símbolo del sacrificio sin sangre, para recordarlo, comer el pan y el vino que simbolizan Su carne y sangre (sangre como el símbolo del alma) llenos del Espíritu. Después, este acto simbólico se convirtió en el Sacramento más importante de la iglesia cristiana, el Sacramento de la Comunión con Jesús. Muchos oponentes de Jesús lo toman como un llamado al canibalismo, aunque sea simbólico. Pero esto no es así: hay que tener en cuenta la persistencia sorprendente de las diferentes acciones ceremoniales en todas las religiones del mundo. Jesús, fundando Su Iglesia, ofrece como un acto simbólico ceremonial sólo la Comunión, reduciendo con esto al mínimo la parte ceremonial, pero concentrando al máximo la efectividad del mismo acto.

*Después de oírlo, muchos de Sus discípulos decían: ¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo? Jesús, sabiendo lo que Sus discípulos murmuraban, les dijo: **¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del Hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: **Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí, si el Padre no se lo concede.** Desde ese momento, muchos de Sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo.***

Muchos de los alumnos de Jesús no pudieron comprender lo que el Maestro dijo en la sinagoga de Cafarnaúm. Jesús entiende perfectamente que no todos de entre quienes lo siguen a todos lados están listos para el trabajo espiritual serio. Muchos que dicen “sí”, en realidad pueden ser traidores o simplemente observadores débiles de voluntad. Hay que deshacerse de los sujetos como estos lo más pronto posible. Después de la charla sobre el pan de vida, todos los que esperaban señales milagrosas, la comida para el cuerpo, o simplemente la gente curiosa, se alejaron de Jesús y no lo siguieron más. Y ellos fueron la mayoría. Sólo se quedaron con Jesús las almas maduras para evolucionar, las fortalecidas en lo más importante.

*Jesús preguntó entonces a los Doce: **¿También ustedes quieren irse?** Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que Eres el Santo de Dios. Jesús continuó: **¿No Soy Yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? Sin embargo, uno de ustedes es un demonio.** Jesús hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, que era uno de los Doce, el que lo iba a entregar.*

Los doce alumnos cercanos se quedaron con Jesús, pero entre estos doce que creyeron en Él como el Hijo de Dios, se estaba escondiendo un traidor. Jesús sabía de esto.

VII

Después de esto, Jesús recorría la Galilea; no quería transitar por Judea porque los judíos intentaban matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Chozas, y Sus hermanos le dijeron: No Te quedes aquí; ve a Judea, para que también Tus discípulos de allí vean las obras que haces. Cuando uno quiere hacerse conocer, no actúa en secreto; ya que

Tú haces estas cosas, manifiéstate al mundo. Efectivamente, ni Sus propios hermanos creían en Él.

Las cosas en Judea alrededor del nombre de Jesús se calentaban, incluso lo amenazaban con la muerte. Los primos de Jesús que no creían que Él es el Mesías, claramente lo tratan de provocar ofreciéndole regresar a Judea para hacer allá en público las señales milagrosas, es decir, manifestarse al mundo antes de tiempo.

*Jesús les dijo: **Mi tiempo no ha llegado todavía, mientras que para ustedes cualquier tiempo es bueno. El mundo no tiene por qué odiarlos a ustedes; Me odia a Mí, porque atestiguo contra él que sus obras son malas. Suban ustedes para la fiesta. Yo no subo a esa fiesta, porque Mi tiempo no se ha cumplido todavía.** Después de decirles esto, permaneció en Galilea. Sin embargo, cuando Sus hermanos subieron para la fiesta, también Él subió, pero en secreto, sin hacerse ver. Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: ¿Dónde está Ese? Jesús era el comentario de la multitud. Unos opinaban: Es un Hombre de bien. Otros, en cambio, decían: No, engaña al pueblo. Sin embargo, nadie hablaba de Él abiertamente, por temor a los judíos.*

Jesús entendía perfectamente que Su posición, la posición de acusador de las ulceras y astucias de este mundo no le promete nada bueno. Pero aún así, Él decide salir en secreto de Galilea e ir a Jerusalén para la fiesta donde lo esperaba la gente que hablaba de Él en voz baja. También lo estaban esperando las autoridades judías para acusarlo de pecados mortales y deshacerse de Él.

*Promediaba ya la celebración de la fiesta, cuando Jesús subió al Templo y comenzó a enseñar. Los judíos, admirados, decían: ¿Cómo conoce las Escrituras sin haber estudiado? Jesús les respondió: **Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que Me envió. El que quiere hacer la voluntad de Dios conocerá si esta enseñanza es de Dios o si Yo hablo por Mi cuenta.***

Jesús aparece inesperadamente para todos en el templo, en el medio de la fiesta, y los sorprende a todos con Su profundo conocimiento de las Escrituras; porque a través Suyo hablaba el Padre de los Cielos, a través Suyo hablaba la Verdad. La voluntad humana de Jesús se unió por completo con la voluntad de Dios, Él sintió que llegó el tiempo de manifestarse a la gente aquí en Jerusalén. Y Él abiertamente empezó a exponer a los judíos en sus mentiras e hipocresía.

El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero El que busca la gloria de Aquel que lo envió, Ese dice la verdad y no hay nada de falso en Él. ¿Acaso Moisés no les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué quieren matarme? La multitud respondió: Estás poseído por el demonio: ¿quién quiere matarte? Jesús continuó: Por una sola obra que realicé, ustedes están maravillados. Moisés les dio la circuncisión, aunque ella no viene de Moisés, sino de los patriarcas, y ustedes la practican también en sábado. Si se circuncida a un hombre en sábado para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿cómo ustedes se enojan conmigo porque he curado completamente a un hombre en sábado? No juzguen según las apariencias, sino conforme a la justicia.

Las palabras enojadas que exponen a los judíos y salen de la boca de Jesús, en primer lugar, están dirigidas contra su hipocresía y formalismo en los asuntos de la fe y el cumplimiento de la ley de Moisés. Él niega por completo el absurdo de las acusaciones

contra Él, que aducen la vulneración del sábado, cuando Él sanó a una persona enferma en Jerusalén. Jesús acusa directamente a los judíos en la injusticia, porque la justicia no está en seguir ciegamente la letra, tampoco está en el sentido común, sino que está en escuchar la voz del alma Divina. Para los judíos es inaccesible.

Algunos de Jerusalén decían: ¿No es este Aquel a quien querían matar? ¡Y miren cómo habla abiertamente y nadie le dice nada! ¿Habrán reconocido las autoridades que Es verdaderamente el Mesías? Pero nosotros sabemos de dónde Es este; en cambio, cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde Es.

Muchos tuvieron dudas sobre si Jesús era el esperado Cristo o no. El pensamiento sobre si Él era el Mesías visitaba brevemente a las autoridades judías (y si de verdad era el Mesías), pero ellos lo echaban bajo la presión del argumento más importante: el Cristo tiene que venir de la nada mística. ¿Cómo es posible que el Salvador haya nacido como un hijo del hombre y viva a lado suyo? Esto no entraba de ningún modo en sus conciencias.

*Entonces Jesús, que enseñaba en el Templo, exclamó: **¿Así que ustedes Me conocen y saben de dónde Soy? Sin embargo, Yo no vine por Mi propia cuenta; pero Él que Me envió dice la verdad, y ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco, porque vengo de Él y es Él el que Me envió.***

Jesús siendo el Hijo del Hombre, Su carne y Su sangre (alma) espiritualizada, vino del Padre de los Cielos, El cual lo envió a la Tierra para salvar la humanidad. Él habla abiertamente sobre esto en el templo, atrayendo para Él Mismo más ira y odio por parte de los fariseos.

Entonces quisieron detenerlo, pero nadie puso las manos sobre Él, porque todavía no había llegado Su hora. Muchos de la multitud creyeron en Él y decían: Cuando venga el Mesías, ¿podrá hacer más signos de los que hace Este Hombre? Llegó a oídos de los fariseos lo que la gente comentaba de Él, y enviaron guardias para detenerlo.

Las palabras atrevidas de Jesús y Su seguridad en que Él es el Hijo de Dios llevan a la indignación a los sumos sacerdotes y fariseos, pero todavía no había llegado la hora para detenerlo y llevarlo al juicio injusto.

*Después Jesús dijo: **Poco tiempo estaré aún con ustedes y Me iré a Aquel que Me envió. Me buscarán y no Me encontrarán, porque allí donde Yo estoy ustedes no pueden venir.** Los judíos comentaban entre ellos: ¿A dónde irá, para que no podamos encontrarlo? ¿Acaso irá a reunirse con los judíos dispersos entre los paganos, para enseñar a los paganos? ¿Qué quiso decir con estas palabras: "**Me buscarán y no Me encontrarán, y allí donde Yo estoy ustedes no pueden venir**"?*

Sabiendo con anticipación Su futuro (la traición vergonzosa, el juicio injusto, la Crucifixión, la Resurrección y la Asunción hacia el Padre de los Cielos) Jesús dice a los judíos que muy pronto Él será inalcanzable para ellos. Ellos no entienden a dónde Él podrá desaparecer. Para los que tienen ojos y oídos las palabras de Jesús **Me buscarán y no Me encontrarán** llevan en sí no sólo un significado obvio, que Él que Ascendió al Padre de los Cielos empieza ser físicamente inalcanzable para el enemigo, sino también un subtexto profundamente filosófico. "Buscar a Jesús" también significa el intento de regresar al Camino de la verdad y no estar perdido por siempre en la

ignorancia. Pero buscar mientras la Verdad Viva está al lado es una cosa, pero cuando el tiempo ya está perdido y la Verdad está distorsionada o en silencio, es otra cosa.

¡No pierdan el tiempo! ¡Regresen a Jesús, y a la fuente viva de la verdad Divina!

*El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús, poniéndose de pie, exclamó: **El que tenga sed, venga a Mí y beba el que cree en Mí. Como dice la Escritura: De Su seno brotarán manantiales de agua viva.** Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en Él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado.*

En el último día de la fiesta, Jesús (estando por completo en el Espíritu) exclama para todos que Él es la Fuente del agua viva, el Espíritu Santo Divino. Pues, Jesucristo después de que había sido glorificado por Dios Padre, reveló en la humanidad la era para captar conscientemente el Espíritu Santo Divino, la era de la Evolución Consciente.

Algunos de la multitud que lo habían oído, opinaban: Este es verdaderamente el Profeta. Otros decían: Este es el Mesías. Pero otros preguntaban: ¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David y de Belén, el pueblo de donde era David?

Los judíos ciegos espiritualmente, guiados ciegamente por las palabras de la Escritura, rechazan a Jesús como el Mesías porque el lugar de Su nacimiento (Nazaret) no coincide con lo que estaba predicho en el Antiguo Testamento (Belén). Es importante decir que en los tres evangelios sinópticos (de Mateo, de Marcos y de Lucas) aparece la ciudad Belén como el lugar de nacimiento de Jesús. Pero, como ya dijimos antes, el evangelista Juan, en comparación con sus colegas-evangelistas, no dijo ni una palabra de Belén como lugar de nacimiento de Jesús, y esto, en nuestra opinión, no es una coincidencia: él, el alumno amado del Salvador, al parecer, quiere respetar la verdad histórica.

Y por causa de Él, se produjo una división entre la gente. Algunos querían detenerlo, pero nadie puso las manos sobre Él. Los guardias fueron a ver a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y estos les preguntaron: ¿Por qué no lo trajeron? Ellos respondieron: Nadie habló jamás como Este Hombre. Los fariseos respondieron: ¿También ustedes se dejaron engañar? ¿Acaso alguno de los jefes o de los fariseos ha creído en Él? En cambio, esa gente que no conoce la Ley está maldita.

Los sumos sacerdotes y fariseos están enojados por las palabras de Jesús. Nuevamente quedan indignados cuando los guardias, que enviaron para detenerlo, se tientan con las palabras cordiales de Jesús y regresan a sus jefes con las manos vacías. El argumento principal de los fariseos a favor de la insolvencia de Jesús como Mesías es más que extraño: el no reconocimiento de Él como Mesías por algunos de ellos mismos, los fariseos (!). La voz de la multitud que no conoce la Ley para ellos es nada. Según ellos, la multitud esta maldita.

Nicodemo, uno de ellos, que había ido antes a ver a Jesús, les dijo: ¿Acaso nuestra Ley permite juzgar a un hombre sin escucharlo antes para saber lo que hizo? Le respondieron: ¿Tú también eres galileo? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no surge ningún profeta. Y cada uno regresó a su casa.

El alumno secreto fariseo Nicodemo (que fue a visitar a Jesús la noche) intentó tímidamente levantar la voz en defensa de Jesús, pero de inmediato los otros fariseos le mostraron su lugar: la escritura dice que el profeta no vendrá de Galilea, entonces no vendrá, y las palabras y hechos del “farsante” no merecen la atención y por eso hay que entregarlo al juicio.

VIII

*Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices? Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: **El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra.** E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: **Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?** Ella le respondió: Nadie, Señor. **Yo tampoco te condeno,** le dijo Jesús. **Vete, no peques más en adelante.***

De nuevo una provocación por parte de los escribas y fariseos. Ellos esperaban que en este caso Él, ó justificaría a la mujer que había sido sorprendida en adulterio (con lo que violaría la ley), ó los apoyaría, con lo que afectaría Su posición sobre perdonar los pecados. Pero Jesús con Sus palabras **el que no tenga pecado, que arroje la primera piedra** los desconcierta. Los hipócritas se asustaron de la ira de Dios, porque en esta situación crítica cada uno de ellos entendía muy bien su pecaminosidad crónica. Jesús ha dado en el clavo, dificultando aún más las relaciones (ya sin esto tensas) con los judíos.

*Jesús les dirigió una vez más la palabra, diciendo: **Yo Soy la luz del mundo. El que Me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida.** Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de Ti mismo: Tu testimonio no vale. Jesús les respondió: **Aunque Yo doy testimonio de Mí, Mi testimonio vale porque sé de dónde vine y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. Ustedes juzgan según la carne; Yo no juzgo a nadie, y si lo hago, mi juicio vale porque no Soy Yo solo el que juzga, sino Yo y el Padre que Me envió. En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. Yo doy testimonio de Mí Mismo, y también el Padre que Me envió da testimonio de Mí. Ellos le preguntaron: ¿Dónde está Tu Padre? Jesús respondió: **Ustedes no Me conocen ni a Mí ni a Mi Padre; si Me conocieran a Mí, conocerían también a Mi Padre.** Él pronunció estas palabras en la sala del Tesoro, cuando enseñaba en el Templo. Y nadie lo detuvo, porque aún no había llegado Su hora.***

Jesús no se cansa de repetir a los fariseos en el templo cuál es Su misión terrenal: mostrar la Luz al mundo. Y nuevamente los fariseos rechazan Sus palabras, porque siendo ciegos, no juzgan por el alma sino por la carne; no juzgan por el contenido, sino por la forma. Esto no es sorprendente, el mecanismo religioso sin alma que fue formado durante siglos no desea cambiar. Podemos aplicar esto a tiempos actuales, donde se rechaza al Cristo Vivo Resucitado y se adora regularmente al Cristo Crucificado.

Jesús les dijo también: Yo Me voy, y ustedes Me buscarán y morirán en su pecado. A donde Yo voy, ustedes no pueden ir. Los judíos se preguntaban: ¿Pensará matarse para decir: "A donde Yo voy, ustedes no pueden ir"? Jesús continuó: Ustedes son de aquí abajo, Yo Soy de lo alto. Ustedes son de este mundo, Yo no Soy de este mundo. Por eso les he dicho: Ustedes morirán en sus pecados. Porque si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados. Los judíos le preguntaron: ¿Quién Eres Tú? Jesús les respondió: Esto es precisamente lo que les estoy diciendo desde el comienzo. De ustedes, tengo mucho que decir, mucho que juzgar. Pero Aquel que Me envió es veraz, y lo que aprendí de Él es lo que digo al mundo. Ellos no comprendieron que Jesús se refería al Padre. Después les dijo: Cuando ustedes hayan levantado en alto al Hijo del Hombre, entonces sabrán que Yo Soy y que no hago nada por Mí Mismo, sino que digo lo que el Padre Me enseñó. Él que Me envió está conmigo y no Me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

Una y otra vez Jesús, estando en el Espíritu, siendo no de este mundo, intenta echar las perlas frente los que sí son de este mundo, pero todo es en vano. Al final Él resume: ¿de qué puedo hablar con ustedes? ...ustedes morirán en sus pecados.

Mientras hablaba así, muchos creyeron en Él. Jesús dijo a aquellos judíos que habían creído en Él: Si ustedes permanecen fieles a Mi palabra, serán verdaderamente Mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres. Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir entonces: "Ustedes serán libres"? Jesús les respondió: Les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado. El esclavo no permanece para siempre en la casa; el Hijo, en cambio, permanece para siempre. Por eso, si el Hijo los libera, ustedes serán realmente libres.

Resulta que las palabras que Jesús dijo en el templo frente los judíos no fueron dichas en vano, ya que muchos creyeron en Él. ¿Pero cuánto durará esta fe? Un ser humano es esclavo del pecado. Jesús promete hacer libres a todos los que creyeron en Él, libres de la esclavitud, libres del pecado. ¿Cómo puede el Hijo de Dios liberar a los que creyeron en Él? Él les da el Camino, les da los mandamientos del Nuevo Testamento, los cuales hay que cumplir estrictamente. Él es el Camino para encontrar la Verdad, el Camino de la humildad total, el Camino de la sumisión completa de la voluntad humana a la voluntad Divina, el Camino para captar la bendición, el Camino para captar el Espíritu Santo Divino, quien a su vez (el Espíritu Santo) es el Maestro, el Consolador y el Libertador de la esclavitud pecaminosa. Al final, Jesús es el Camino para encontrar el Reino de Dios y la Vida Eterna. No existe otro camino para ser libre de verdad.

Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham, pero tratan de matarme porque Mi palabra no penetra en ustedes. Yo digo lo que he visto junto a Mi Padre, y ustedes hacen lo que han aprendido de su padre. Ellos le replicaron: Nuestro padre es Abraham. Y Jesús les dijo: Si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él. Pero ahora quieren matarme a Mí, al Hombre que les dice la verdad que ha oído de Dios. Abraham no hizo eso. Pero ustedes obran como su padre. Ellos le dijeron: Nosotros no hemos nacido de la prostitución; tenemos un solo Padre, que es Dios. Jesús prosiguió: Si Dios fuera su Padre, ustedes Me amarían, porque Yo he salido de Dios y vengo de Él. No he venido por Mí Mismo, sino que Él Me envió. ¿Por qué ustedes no comprenden Mi lenguaje? Es porque no pueden escuchar Mi palabra. Ustedes tienen por padre al demonio y quieren cumplir los deseos de su padre. Desde el comienzo él fue homicida y no tiene

nada que ver con la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla conforme a lo que es, porque es mentiroso y padre de la mentira. Pero a Mí no Me creen, porque les digo la verdad. ¿Quién de ustedes probará que tengo pecado? Y si les digo la verdad, ¿por qué no Me creen? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; si ustedes no las escuchan, es porque no son de Dios.

Este monologo acusatorio de Jesús, pronunciado para los judíos, es como un trueno en el cielo despejado. Sólo Jesús, el Hijo de Dios, pudo llamar a los judíos hijos del diablo, hijos del mentiroso, hijos del homicida. Para los judíos que se escapan de la Luz y permanecen en la mentira, Jesús es un enemigo mortal. Ahora nada los puede detener hasta que ellos logren acusarlo de todos los pecados imaginables e inimaginables. Hasta que logren llevarlo a la muerte. Jesús lo entiende perfectamente y conscientemente escala la situación para separarse por completo de Sus fervientes rivales, no dejándoles ninguna opción para dudar respecto de la posición que Él tomo, la posición de revelador de la mentira total de un mundo inundado por la hipocresía.

*Los judíos le replicaron: ¿No tenemos razón al decir que Eres un samaritano y que estás endemoniado? Jesús respondió: **Yo no estoy endemoniado, sino que honro a Mi Padre, y ustedes Me deshonran a Mí. Yo no busco Mi gloria; hay Alguien que la busca, y es Él el que juzga. Les aseguro que el que es fiel a Mi palabra, no morirá jamás.** Los judíos le dijeron: Ahora sí estamos seguros de que estás endemoniado. Abraham murió, los profetas también, y Tú dices: **"El que es fiel a Mi palabra, no morirá jamás"**. ¿Acaso Eres más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Los profetas también murieron. ¿Quién pretendes ser Tú?"*

Después de todo lo que dijo Jesús lo único que quedaba a los judíos es decir que Él está endemoniado; y cuando Él empezó a hablar de la Vida Eterna, lo llamaron loco orgulloso, que se coloca por encima de Abraham y de los profetas que murieron. Los negligentes admiradores del Antiguo Testamento no pueden superarse a sí mismos (¡qué orgullosos son!) y sumergirse en la fuente de la verdad Viva que está al lado.

*Jesús respondió: **Si Yo Me glorificara a Mí mismo, Mi gloria no valdría nada. Es Mi Padre el que Me glorifica, el mismo al que ustedes llaman "nuestro Dios", y al que, sin embargo, no conocen. Yo lo conozco y si dijera: "No lo conozco", sería, como ustedes, un mentiroso. Pero Yo lo conozco y soy fiel a Su palabra. Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver Mi Día: lo vio y se llenó de alegría.** Los judíos le dijeron: Todavía no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abraham? Jesús respondió: **Les aseguro que desde antes que naciera Abraham, Yo Soy.** Entonces tomaron piedras para apedrearlo, pero Jesús se escondió y salió del Templo.*

Jesús habla de la Verdad, dice lo que esta concibiendo, mientras que los judíos sin éxito tratan de encontrar en Sus palabras un sentido lógico. Sin embargo, cuando Jesús atenta a lo más santo para los judíos, a su padre Abraham, colocándose por encima de su ídolo, ellos ya no ven otra opción más que tomar las piedras para apedrear a Jesús, pero Él se esconde de ellos. Todavía no llegó la hora de ser glorificado por el Padre de los Cielos.

IX

*Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego? **Ni él ni sus padres han pecado**, respondió Jesús; **nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios.***

Un ejemplo buen demostrativo de relación normal de Jesucristo con las reencarnaciones (con la repetición de nacimiento, o la preexistencia de almas). ¿Cómo podría un recién nacido y ciego de nacimiento cometer un pecado en esta vida? Correcto, ¡no es posible! Entonces el tema está en los pecados de su vida pasada, en su encarnación pasada en la Tierra. ¿Entonces, por qué la iglesia cristiana rechaza tan tercamente la teoría de reencarnación, y por lo tanto y la evolución espiritual, la base de la vida Divina? Porque de este modo es más fácil manipular la conciencia de la gente, manteniéndola en el “temor de Dios”: vives sólo una vida, así que tienes que portarte bien, por muy mal que te sientes, para así llegar al “paraíso”, y no tienes que sentir envidia de quienes viven bien y están pasando bien la vida. Jesús habla de la libertad todo el tiempo. ¿Pero cómo uno puede ser libre permaneciendo constantemente en el miedo? Así, cumpliendo de este modo el pedido político, la iglesia dejó a sus seguidores sin una educación espiritual razonable.

Debemos trabajar en las obras de Aquel que Me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, Soy la luz del mundo. Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: Ve a lavarte a la piscina de Siloé. El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.

¡Y ocurrió el milagro, el milagro de la sanación del que había ciego al nacer! Ocurrió de una manera tan simple, con la facilidad Divina.

Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: ¿No es este el que se sentaba a pedir limosna? Unos opinaban: Es el mismo. No, respondían otros, es uno que se le parece. Él decía: Soy realmente yo. Ellos le dijeron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? Él respondió: Ese Hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: "Ve a lavarte a Siloé". Yo fui, me lavé y vi. Ellos le preguntaron: ¿Dónde está? Él respondió: No lo sé.

El rumor sobre la sanación milagrosa de un ciego al nacer se esparció al instante y llegó hasta los fariseos.

El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. Él les respondió: Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo. Algunos fariseos decían: Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado. Otros replicaban: ¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos? Y se produjo una división entre ellos. Entonces dijeron nuevamente al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos? El hombre respondió: Es un profeta.

Los fariseos no sólo no confiaban a las palabras del hombre que había sido ciego, sino también estaban buscando excusas para culpar de un pecado a Jesús. Si la sanación

fue hecha, no debería hacerse el día sábado, en el festivo. ¡Es un gran pecado! ¿Cómo puede ser profeta un pecador, más aun ser el Cristo?

Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve? Sus padres respondieron: Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta. Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: Tiene bastante edad, pregúntenle a él.

Los padres del hombre que nació ciego confirmaron el hecho de que él había llegado a ver, pero no quisieron hablar de su Sanador por el temor a la persecución por parte de los judíos y a la posibilidad de ser excluidos de la sinagoga.

Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese Hombre es un pecador. Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo. Ellos le preguntaron: ¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos? Él les respondió: Ya se lo dije y ustedes no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos Suyos?"

No quieren los fariseos creer en el milagro de curación. ¿Si Jesús no es un pecador, quién Es? Y la pregunta inapropiada del recuperado los enfadó aún más: *¿También ustedes quieren hacerse discípulos Suyos?*

Ellos lo injuriaron y le dijeron: ¡Tú serás discípulo de ese Hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es Este. El hombre les respondió: Esto es lo asombroso: que ustedes no sepan de dónde Es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este Hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada. Ellos le respondieron: Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones? Y lo echaron.

El ciego, que fue recuperado, está seguro de que un milagro de este tipo sólo puede venir de quien está con Dios y cumple Su voluntad. Este argumento a favor de Jesús enfadó más a los fariseos, y por eso ellos fueron pesados con el recuperado: *Tú naciste lleno de pecado...* Por cierto, para nacer lleno de pecados, tuvo que cometerlos en su vida pasada. Es un detalle más a favor de la teoría de la reencarnación.

*Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: **¿Crees en el Hijo del Hombre?** Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Jesús le dijo: **Tú lo has visto: es Él que te está hablando.** Entonces él exclamó: **Creo, Señor, y se postró ante Él.***

Así, él que fue curado por Jesús creyó que el Hijo del Hombre es el Cristo.

*Después Jesús agregó: **He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven.** Los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: ¿Acaso también nosotros somos ciegos? Jesús les respondió: **Si***

ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen: "Vemos", su pecado permanece.

Jesús llegó a este mundo para llevar la Verdad para los "ciegos en alma", para que ellos pudieran ver. Los fariseos, que creen ver espiritualmente, en realidad están completamente ciegos a lo más importante, si no ven la Verdad que está frente a ellos en la imagen de Jesucristo, si no escuchan Su palabra. Y por eso, según las palabras del Salvador, su pecado permanece.

X

Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz. Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

Jesús dice que un verdadero pastor espiritual no se esconde de la gente, no se esconde del mundo, no trata de atraer a sus ovejas con bonitas mentiras, sino que dice la verdad, la cual es de Dios, y la cual enciende en los corazones de la gente el deseo sincero hacia la Luz. Nadie y nada puede debilitar la fe de los que se confiaron a un buen pastor. Pero lo que dijo Jesús quedó incomprendido por Sus oyentes.

Entonces Jesús prosiguió: Les aseguro que Yo Soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de Mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado. Yo Soy la puerta. El que entra por Mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero Yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia. Yo Soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.

Jesús se revela como un buen Pastor espiritual, que está dispuesto de dar Su vida por Sus hijos espirituales. Él es la Puerta para las ovejas, el Camino a la Vida Eterna. Toda la vida de Jesús es un ejemplo de cómo seguir el "camino estrecho" para encontrar a Dios, porque, según Sus palabras, "las puertas amplias" llevarán a la muerte.

El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo Soy el buen Pastor: conozco a Mis ovejas, y Mis ovejas Me conocen a Mí—como el Padre Me conoce a Mí y Yo conozco al Padre— y doy Mi vida por las ovejas.

El asalariado abre para las ovejas las "puertas amplias" que las llevan a la muerte. Sólo un verdadero pastor espiritual está dispuesto de dar su vida salvando sus ovejas, quienes le confiaron sus vidas. Así es Jesús.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán Mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre Me ama porque Yo doy Mi vida para recobrarla. Nadie Me la quita, sino que la doy por Mí Mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de Mi Padre.

Las otras ovejas que no son de este corral (de las cuales habla Jesús) son los paganos, y son muchos. De este modo, el Salvador fue enviado por el Padre de los Cielos no sólo para los judíos, sino también para todos quienes desean sinceramente encontrar la Verdad. Frente a Él se encontraba la tarea de salvar a toda la humanidad. La preparación completa de Jesús, de dar voluntariamente Su vida por las ovejas que le fueron confiadas, es Su cumplimiento estricto de la voluntad del Padre.

A causa de estas palabras, se produjo una nueva división entre los judíos. Muchos de ellos decían: Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo escuchan? Otros opinaban: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?

Al final, con Sus palabras y con Sus obras, Jesús causó serias perturbaciones entre los judíos. Ellos empezaron a moverse como un hormiguero revuelto, a moverse peligrosamente.

*Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si Eres el Mesías, dilo abiertamente. Jesús les respondió: **Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en Nombre de Mi Padre dan testimonio de Mí, pero ustedes no creen, porque no son de Mis ovejas. Mis ovejas escuchan Mi voz, Yo las conozco y ellas Me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de Mis manos. Mi Padre, que Me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de Mi Padre. El Padre y Yo somos una sola cosa.***

Jesús habla abiertamente a los judíos en el templo de Jerusalén. Les dice que Él es Cristo, y los reprocha por no creerle; no lo escuchan a pesar de las obras que Él hace en Nombre del Padre de los Cielos; no lo escuchan porque ellos no son ovejas de Su manada. El declarar públicamente en el templo que Él es el Hijo de Dios, fue tomado por los judíos como una gran blasfemia. Jesús entra en fuerte e irreconciliable confrontación con ellos: No es posible perdonar a un "impostor" que se llama a si mismo Dios.

*Los judíos tomaron piedras para apedrearlo. Entonces Jesús dijo: **Les hice ver muchas obras buenas que vienen del Padre; ¿por cuál de ellas Me quieren apedrear?** Los judíos le respondieron: No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, Te haces Dios.*

Ahora los judíos tomaron las piedras con serias intenciones, porque un hombre que Se hace Dios, tiene que ser apedreado sin falta hasta la muerte.

*Jesús les respondió: **¿No está escrito en su Ley: Yo dije: Ustedes son dioses? Si la Ley llama dioses a los que Dios dirigió Su Palabra—y la Escritura no puede ser anulada— ¿cómo dicen: "Tú blasfemas", a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dijo: "Yo Soy Hijo de Dios"? Si no hago las obras de Mi Padre, no Me crean; pero si las hago, crean en las obras, aunque no Me crean a Mí. Así reconocerán y sabrán que el Padre está en Mí y Yo en el Padre. Ellos intentaron nuevamente detenerlo, pero Él se les escapó de las manos.***

Jesús llama la atención de los hombres de ley, porque en su Ley la gente fue llamada dioses. Por cierto, al decir a los hombres de ley: **“en su Ley”**, Jesús se está disociando del Antiguo Testamento. Y ahora los judíos no podrían calmarse, sin importar lo que Jesús les dijera sobre Su misión. Ningunos de los argumentos razonables del Hijo de Dios podrían ser aceptados por ellos, porque Él estaba atentando a lo más “santo”: la imagen de Dios del Antiguo Testamento, y al monopolio colectivo del pueblo elegido por Dios para entrar en contacto con Él (porque Jesús abrió la puerta de Su manada a los paganos).

Jesús volvió a ir al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado, y se quedó allí. Muchos fueron a verlo, y la gente decía: Juan no ha hecho ningún signo, pero todo lo que dijo de este Hombre era verdad. Y en ese lugar muchos creyeron en Él.

Escondiéndose de la persecución al otro lado del Jordán, Jesús encontró allí a gente que conoció bien a Juan Bautista; y ellos, reconociendo a Jesús, escuchando lo que la gente habla de Él, y recordando de lo que dijo Juan del futuro Mesías, creyeron en Él como en el Salvador revelado por el Señor.

XI

*Había un hombre enfermo, Lázaro de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. María era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el que estaba enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: Señor, el que Tú amas, está enfermo. Al oír esto, Jesús dijo: **Esta enfermedad no es mortal; es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.***

La historia de la muerte y de la resurrección de Lázaro de Batania es uno de los presagios milagrosos que glorifican al Hijo de Dios.

*Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando oyó que este se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Después dijo a Sus discípulos: **Volvamos a Judea.** Los discípulos le dijeron: Maestro, hace poco los judíos querían apedrearte, ¿y quieres volver allá? Jesús les respondió: **¿Acaso no son doce las horas del día? Él que camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; en cambio, él que camina de noche tropieza, porque la luz no está en él.***

Después de pensar durante dos días, Jesús decide ir a ayudar a Su amigo enfermo. Para Sus discípulos, el viaje de Jesús a Judea, de donde hace poco tuvo que salir rápidamente, donde Él estaba casi condenado a la muerte por lapidación, equivale a un suicidio. Pero Jesús se mantuvo firme: **Él que camina de día no tropieza.**

*Después agregó: **Nuestro amigo Lázaro duerme, pero Yo voy a despertarlo.** Sus discípulos le dijeron: Señor, si duerme, se curará. Ellos pensaban que hablaba del sueño, pero Jesús se refería a la muerte. Entonces les dijo abiertamente: **Lázaro ha muerto, y Me alegro por ustedes de no haber estado allí, a fin de que crean.***

Vayamos a verlo. Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: Vayamos también nosotros a morir con Él.

Ir a Judea para visitar a Lázaro, muerto de una enfermedad, ya es una decisión tomada. Tomás el Mellizo, entendiendo el peligro de esta idea, llama a los alumnos de Jesús a seguir a su Maestro, y si es necesario, a estar listos a morir protegiéndolo de los judíos indignados.

*Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. Betania estaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a Su encuentro, mientras María permanecía en la casa. Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios Te concederá todo lo que le pidas. Jesús le dijo: **Tu hermano resucitará.** Marta le respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día.*

Como podemos ver en esta conversación, la fe de Marta respecto de la resurrección del último día (cuando los justos y los pecadores estarán frente Dios en el juicio final para rendir cuentas de lo que hicieron en la vida terrenal) se había fortalecido; pero Marta no imaginó siquiera la posibilidad de la resurrección de su hermano ahora.

*Jesús le dijo: **Yo Soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?** Ella le respondió: Sí, Señor, creo que Tú Eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo.*

Marta no tiene ninguna duda de que Jesús es el esperado Cristo, el Hijo de Dios.

*Después fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en voz baja: El Maestro está aquí y te llama. Al oír esto, ella se levantó rápidamente y fue a Su encuentro. Jesús no había llegado todavía al pueblo, sino que estaba en el mismo sitio donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban en la casa consolando a María, al ver que esta se levantaba de repente y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí. María llegó a donde estaba Jesús y, al verlo, se postró a Sus pies y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Jesús, al verla llorar a ella, y también a los judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, preguntó: **¿Dónde lo pusieron?** Le respondieron: Ven, Señor, y lo verás. Y Jesús lloró. Los judíos dijeron: ¡Cómo lo amaba! Pero algunos decían: Este, que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?*

Ninguna de las personas que estaban cerca de Jesús y vieron Su pena profunda por la muerte de Lázaro, daban cuenta en que estaba pensando de hacer.

*Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, y dijo: **Quiten la piedra.** Marta, la hermana del difunto, le respondió: Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto. Jesús le dijo: **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?***

Marta piensa que el cuerpo de su hermano, que empezó a descomponerse después de tres días, ya no tiene esperanza. Pero Jesús, fortaleciendo su fe a la misericordia de Dios, está listo para hacer el milagro de resurrección de Lázaro.

*Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: **Padre, Te doy gracias porque Me oíste. Yo sé que siempre Me oyes, pero lo he dicho por esta gente que Me rodea, para que crean que Tú Me has enviado.** Después de decir esto, gritó con voz fuerte: **¡Lázaro, ven afuera!** El muerto salió con los pies y las manos atadas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: **Desátenlo para que pueda caminar.***

Jesús, frente a los ojos de Sus alumnos y de los judíos que lo rodearon, habla con confianza con Dios Padre, agradeciéndolo por la constante misericordia hacia Él, y llama con voz fuerte al muerto Lázaro para que salga de la tumba. Frente a los ojos de los testigos aparece una imagen impactante: Lázaro, atado con vendas, se levanta de la tumba y sale con titubeo de la cripta. Ocurrió el milagro.

*Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los judíos que habían ido a casa de María creyeron en Él. Pero otros fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron un Consejo y dijeron: **¿Qué hacemos? Porque Este Hombre realiza muchos signos. Si lo dejamos seguir así, todos creerán en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar santo y nuestra nación. Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote ese año, les dijo: Ustedes no comprenden nada. ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?** No dijo eso por sí mismo, sino que profetizó como Sumo Sacerdote que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos.*

La noticia de la resurrección de Lázaro por Jesús se extendió rápidamente entre los judíos, y claramente llegó hasta los sumos sacerdotes y los fariseos. Ellos se quedaron muy preocupados, y convocaron un Consejo. Tuvieron razones muy importantes para hacerlo: la Esperanza alargada del Mesías y salvador de Israel por parte del pueblo judío podría resolverse de pronto. Jesús, como nadie más, encajaba para este papel. Su popularidad en el pueblo creció rápidamente con cada día (y con cada milagro). Pero el pueblo no esperaba a un salvador espiritual, sino un líder político; esperaba al rey de los judíos, al que fuera capaz de levantar al pueblo judío para luchar contra los esclavizadores romanos. A las autoridades de la iglesia no les gustaba para nada esta opción, porque si las autoridades romanas sentían algún ascenso político en el pueblo, unido alrededor del nombre de Jesús, sin duda iniciarían una persecución a la iglesia judía y a las personas más importantes del país, aquellas que permitieron al pueblo a tomar su libertad.

La muerte de Jesús beneficiaba entonces a la gente de iglesia y a la gente poderosa de Judea: ellos se estarían deshaciendo del impostor espiritual (el Hijo de Dios), y al mismo tiempo, de un detonador político que era capaz de provocar una explosión impredecible en las masas del pueblo. El sumo sacerdote Caifás resumió el Consenso: *Ustedes no comprenden nada. ¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca la nación entera?* De este modo, la elite clerical dio por hecha la pena de muerte para Jesús. Quedaba solamente confirmarla con las autoridades romanas, y para esto faltaba encontrar una excusa además de presentar las pruebas correspondientes. Ahora, el arresto de Jesús y la pena de muerte eran sólo cuestión del tiempo.

Jesús con Su muerte, como resultó después, no sólo se convirtió en un sacrificio expiatorio por parte del Padre para salvar a la humanidad, sino que también en una

víctima común para la humanidad, *para congregar en la unidad a los hijos de Dios que estaban dispersos*, para unirlos en la Iglesia de Cristo.

A partir de ese día, resolvieron que debían matar a Jesús. Por eso Él no se mostraba más en público entre los judíos, sino que fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y allí permaneció con Sus discípulos.

La pena de muerte ya está firmada. Entendiendo esto, Jesús por un tiempo se esconde de las autoridades.

Como se acercaba la Pascua de los judíos, mucha gente de la región había subido a Jerusalén para purificarse. Buscaban a Jesús y se decían unos a otros en el Templo: ¿Qué les parece, vendrá a la fiesta o no? Los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno conocía el lugar donde Él se encontraba, lo hiciera saber para detenerlo.

Se calientan las cosas alrededor del nombre de Jesús. Todos están esperando Su llegada a Jerusalén para la Pascua de los judíos. Los sumos sacerdotes y los fariseos reclutan soplones, están listos para detenerlo y llevarlo a juicio.

XII

*Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de Sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: ¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres? Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella. Jesús le respondió: **Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de Mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a Mí no Me tendrán siempre.***

Al regreso a Judea, Jesús visita la casa de Lázaro, donde María, la hermana de Lázaro, con el corazón lleno de amor a Jesús, rocía Sus pies con perfume de nardo puro y los seca con sus cabellos. Previendo pronto desenlace trágico, Jesús no sólo no detiene a María, sino que la apoya, dando al proceso de la unción sagrada la solemnidad simbólica, la solemnidad de despedida, porque el tiempo de Su existencia en la Tierra estaba por acabarse.

Entre tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado. Entonces los sumos sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús, a causa de él.

Ahora no solo Jesús, sino también Lázaro que había resucitado, se convirtieron en objetivos de la intensa atención de los judíos. Ahora los sumos sacerdotes consideran peligroso a Lázaro, la encarnación viva del poder del Hijo de Dios.

Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta, se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Y, tomando hojas de palmera, salieron a Su encuentro y lo aclamaban diciendo: ¡Hosana! ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor, el Rey de Israel! Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito: No temas, hija de Sión; ya viene tu rey, montado sobre la cría de una asna. Al comienzo, Sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de Él.

En el Antiguo Testamento fue escrito que el futuro Mesías llegaría a Jerusalén montando un asno. Jesús recordando esto, decidió hacerlo para cumplir la Escritura, y motivar a quienes aún no creían en Él a pensar una vez más respecto de quién está frente a ellos. La llegada de Jesús a Jerusalén fue solemne, la gente salió para encontrar al Rey de Israel. En el fondo, este hecho se convirtió a un acto político que era capaz de provocar agitación en el pueblo, y en consecuencia, el descontento de las autoridades romanas. Los sacerdotes de alto rango de Jerusalén lo entendieron muy bien y estaban dispuestos de usar esta situación para acusar a Jesús de deslealtad política, y así someterlo a la justicia injusta.

La multitud que había estado con Jesús cuando ordenó a Lázaro que saliera del sepulcro y lo resucitó, daba testimonio de Él. Por eso la gente salió a Su encuentro, porque se enteraron del signo que había realizado. Los fariseos se dijeron unos a otros: ¿Ven que no adelantamos nada? Todo el mundo lo sigue.

La preocupación de los fariseos es obvia: más gente creyó en Jesús después de la resurrección de Lázaro. Por esta razón es que se generó el encuentro no planificado para Jesús en la entrada del Jerusalén.

*Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: Señor, queremos ver a Jesús. Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. Él les respondió: **Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre va a ser glorificado.***

Jesús al enterarse de que Él llamo la atención de algunos griegos-paganos, decide que llegó Su hora; la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado por el Nombre del Padre de los Cielos.

Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

Un grano que fue sembrado, muriendo en la tierra, da brote, que cuando crece se convierte en la espiga con muchos granos; la vida de Jesús, que Él sacrificó por cumplir la voluntad del Padre de los Cielos, tiene que dar muchos frutos espirituales. Y así sucedió. Si Jesús no hubiera perseverado hasta el final, si se hubiera mostrado engreído y se hubiera dejado llevar por los sentimientos humanos, Jesús entonces no se habría convertido en un Ejemplo Vivo del Camino para nosotros; Ejemplo Vivo de la humildad verdadera, Ejemplo Vivo del cumplimiento estricto de la voluntad de Dios. Y Él lo hizo para que nosotros, teniendo este Ejemplo Vivo, sin dudar, sin temer las dificultades, sin temer la muerte, podamos caminar por el Camino que Él reveló, el Camino que lleva al Reino de los Cielos y a la Vida Eterna.

El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme, que Me

siga, y donde Yo esté, estará también Mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por Mi Padre.

Aquí "la vida" representa la vida sentimental de un ser humano. Quién esté apegado a las pasiones del corazón, a la materialidad visible y a su cuerpo, inevitablemente morirá. Él que logre deshacerse de este apego (lo superará siguiendo el Camino del Salvador) seguramente encontrará el Reino de Dios y la Vida Eterna.

Mi alma ahora está turbada. ¿Y qué diré: "Padre, líbrame de esta hora"? ¡Si para eso he llegado a esta hora! ¡Padre, glorifica Tu Nombre! Entonces se oyó una voz del cielo: Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar. La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: Le ha hablado un ángel.

Anticipando el inevitable desenlace trágico (en términos humanos), Jesús no está confundido. ¡No! Él está fortalecido en la fe de que Su pronta muerte es la glorificación del Padre de los Cielos y de Él Mismo como el Hijo de Dios, porque la muerte también es el camino a la futura Resurrección, y por tanto, a la Vida Eterna.

Jesús respondió: Esta voz no se oyó por Mí, sino por ustedes. Ahora ha llegado el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será arrojado afuera; y cuando Yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia Mí. Jesús decía esto para indicar cómo iba a morir.

La voz del Padre de los Cielos, que habla a través de Su Hijo, se dirige a todos los que creen en el Hijo, a todos quienes creen que Él es el Camino, la Verdad y la Vida Eterna. Jesús promete que, después de Su ascensión a los Cielos hacia Su Padre, atraerá a todos quienes creen en Él. Estas palabras quedaron incomprendidas por la gente.

La multitud le respondió: Sabemos por la Ley que el Mesías permanecerá para siempre. ¿Cómo puedes decir: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto"? ¿Quién es ese Hijo del Hombre? Jesús les respondió: La luz está todavía entre ustedes, pero por poco tiempo. Caminen mientras tengan la luz, no sea que las tinieblas los sorprendan: porque el que camina en tinieblas no sabe a dónde va. Mientras tengan luz, crean en la luz y serán hijos de la luz. Después de hablarles así, Jesús se fue y se ocultó de ellos.

La gente que rodea a Jesús no es capaz de entender que El que habla de la Vida Eterna, muy pronto los dejará, muy pronto dejará a la Tierra. Parece que el mismo evangelista Juan estuvo entre los que no entendieron en este momento a Jesús. La gente de hoy imagina (si es que imagina) la Vida Eterna como la estancia indefinida en esta misma Tierra, en aquello que fue dado al nacer; en el mismo cuerpo físico conservado en el tiempo. Este error profundo es la consecuencia directa de no conocer las leyes de la evolución espiritual, de no conocer el lugar de un ser humano en el proceso evolutivo, de no conocer las bases de la transformación evolutiva del psique y del cuerpo humano, es decir, es el resultado de la ignorancia total de la gente en el tema de la evolución de un ser humano y de la humanidad.

La Vida Eterna, en su variante verdadera, es posible sólo en la Tierra Nueva, debajo de los Cielos Nuevos, en el cuerpo nuevo; es decir, en el mundo de otra materialidad a donde ascendió Jesucristo después de la Resurrección. Sólo se puede crear el nuevo cuerpo inmortal estando en la Tierra. El Espíritu Santo (la descendente fuerza Divina o

la energía de la Evolución) crea este cuerpo en el plano sutil (no en este mundo), en el capullo del viejo cuerpo físico después del acto de nacimiento en alma (después de encontrar el Reino de Dios), en todas las personas que sinceramente siguen el Camino de Jesucristo (el Camino de Evolución Consciente). Por eso Jesús llama tan apasionadamente a Sus oyentes y a Sus alumnos a encontrar la luz, la luz del conocimiento, la luz del alma que proviene de Él; a encontrarla mientras Él está en la Tierra, mientras Él está con ellos. Y de este modo, convirtiéndose en hijos de la luz, la gente será capaz de comprender Sus revelaciones sobre el Reino de Dios y la Vida Eterna, será capaz de constatar a través de su propia experiencia la verdad de Sus palabras.

A pesar de los muchos signos que hizo en su presencia, ellos no creyeron en Él. Así debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías, que dice: Señor, ¿quién ha creído en nuestra palabra? ¿A quién fue revelado el poder del Señor? Ellos no podían creer, porque como dijo también Isaías: El ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que sus ojos no vean y su corazón no comprenda, para que no se conviertan ni yo los cure. Isaías dijo esto, porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de Él. Sin embargo, muchos creyeron en Él, aun entre las autoridades, pero a causa de los fariseos no lo manifestaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Preferían la gloria de los hombres a la gloria de Dios.

A pesar de las muchas señales milagrosas, de las revelaciones espirituales penetrantes, de que los hechos nunca fueron incompatibles con las palabras, la gente no cree en Jesús. Y los pocos que sin embargo creyeron, tienen dudas y el miedo de ser expulsados de sinagoga por la fe en el Hijo de Dios. Curiosamente, esta reacción de la mayoría de la gente a las llamadas del Salvador, fue predicha hace mucho tiempo por el profeta Isaías. La ceguera espiritual y la dureza del corazón les impiden ver la Verdad. Fue muy doloroso para Jesús ver la inutilidad de Sus esfuerzos para llegar a los corazones de incluso Sus alumnos cercanos.

Jesús exclamó: El que cree en Mí, en realidad no cree en Mí, sino en Aquel que Me envió. Y el que Me ve, ve al que Me envió. Yo Soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en Mí no permanezca en las tinieblas. Al que escucha Mis palabras y no las cumple, Yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que Me rechaza y no recibe Mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que Yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Porque Yo no hablé por Mí Mismo: el Padre que Me ha enviado Me ordenó lo que debía decir y anunciar; y Yo sé que Su mandato es Vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre Me lo ordenó.

Jesús es el Hijo de Dios, siendo al mismo tiempo el Hijo de la Humanidad, Es un puente peculiar entre el invisible Dios Padre y un ser humano común. Él llegó a nuestra Tierra para eliminar la tremenda brecha que creó la gente entre Dios y el ser humano. No es coincidencia que Jesús diga de Sí mismo: **Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida**. El Camino, es decir, el puente que conecta un ser humano con la Verdad que abre el camino a la Vida Eterna.

Las palabras de Jesús: **...no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que Me rechaza y no recibe Mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que Yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día**, significan lo siguiente: Primero, Jesús no fue enviado por el Padre a este mundo como juez, sino para llevar a la gente los mandamientos del Nuevo Testamento, cuyo cumplimiento es el Camino a la Vida

Eterna. Segundo, la palabra dicha por Jesucristo, después de haber sido conocida por la gente, da la oportunidad de encontrar la Verdad a aquel que sinceramente desea encontrarla. En el caso contrario, no habrá misericordia ni justificación para esta gente en el Día de Juicio, en el día de la Segunda Llegada de Jesucristo (en el día del salto cuántico de la evolución), cuando cada uno será llamado a rendir cuentas y será pagado según lo que hizo. Quien no cumpla con su deuda principal frente a Dios, no se unirá con Cristo y será quemado como maleza seca en el fuego infernal, en el fuego de evolución. Los que cumplieron con su deber, obtendrán la Vida Eterna en la Tierra Nueva bajo de los Cielos Nuevos. En esto radica el juicio de Dios.

XIII

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado Su hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los Suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en Sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Jesús ya tiene claro que el desenlace estaba cerca: llegó Su hora para irse de este mundo a Su Padre. El episodio del lavado de los pies de Sus alumnos es descrito únicamente por el evangelista Juan, el participante de la Última Cena. Los otros evangelistas no hablan de este hecho.

*Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: ¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? Jesús le respondió: **No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás.** No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí! Jesús le respondió: **Si Yo no te lavo, no podrás compartir Mi suerte.** Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza! Jesús le dijo: **El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos. Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: No todos ustedes están limpios.***

La limpieza de los pies de los alumnos por parte de Jesucristo es el ejemplo de Su sincero servicio a Sus hermanos, el símbolo de la igualdad humana con ellos en todo. Jesús entiende perfectamente que si Él se torna inalcanzable en Su grandeza para Sus alumnos, que si Él se convierte en sólo un símbolo para ellos, en un ícono al cual sólo hay que adorar y nada más, ninguno de ellos lo seguirá por el Camino para encontrar a Dios, y ninguno encontrará el Reino de Dios. Y esto significa que Su misión terrenal no será cumplida. La limpieza de los pies a Sus hermanos, es también el signo de la humildad, el signo del menoscabo completo del orgullo. Es un ejemplo para que Sus alumnos sepan cómo ellos tienen que ser en el mundo y en las relaciones entre ellos mismos: cada uno es un sirviente para sus cercanos. También Jesús dice que una persona lavada por el Espíritu Santo necesita lavarse sólo los pies, ya que en el resto está limpia.

*Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: **¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes Me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo Soy. Si Yo, que Soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que Yo hice con ustedes. Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican.***

El ejemplo que mostró Jesús de servir a los cercanos, sin depender qué lugar está ocupando la gente los unos con los otros (según los estándares mundanos), es el signo de la igualdad entre el maestro y sus seguidores. Esto es lo que al final debe celebrarse, la igualdad en Dios. Un alumno no puede ser más que su maestro, pero tiene que ser igual a él. Esto significa que los alumnos y seguidores de Jesucristo tienen que convertirse en iguales a Él, iguales en la unión con el Padre de los Cielos. Recordamos las palabras dichas por Jesús en el Sermón de la Montaña: **Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el Cielo.** No puede existir una brecha entre un maestro y sus alumnos. En el caso contrario, o el maestro no cumplió su deber frente sus alumnos, o los alumnos no escucharon la palabra del maestro. Jesús cumplió Su deber completamente.

No lo digo por todos ustedes; Yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: El que comparte mi pan se volvió contra mí. Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que Yo Soy. Les aseguro que el que reciba al que Yo envíe, Me recibe a Mí, y el que Me recibe, recibe al que Me envió. Después de decir esto, Jesús se estremeció y manifestó claramente: Les aseguro que uno de ustedes Me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería.

La próxima traición de Judas Iscariote, que comparte pan con Él, ya era evidente para Jesús. Judas ya estaba listo para traicionar al Maestro, porque no cumplió con sus expectativas de reinar el mundo. Jesús no aceptó ser el Rey de los judíos, y no repartió los puestos importantes del reino terrenal entre Sus alumnos. Es poco probable que el mismo Judas hubiese entendido para que él estaba decidido; él estaba dolido en el orgullo porque, sin darse cuenta, Satán se estaba apoderando de su voluntad. Él que se detiene en el movimiento hacia Dios, se apasiona por el diablo sin darse cuenta. Por eso el alma de Jesús estaba triste y Él dijo a todos Sus alumnos que uno de ellos estaba listo para traicionarlo, porque tenía una pequeña esperanza de que al escucharlo, Judas entraría en razón. Pero todo fue en vano, esto no sucedió.

Sin duda, pase lo que pase, Jesús estaba destinado a la muerte. Independientemente de si Judas traicionaba o no a su Maestro, el resultado era único. Judas no es más que un títere instantáneo en las manos de Satán. Aquí lo que importa más es el hecho de la traición al Maestro por parte de un alumno cercano, un alumno que estuvo cerca durante un largo tiempo, y que aparentemente entendía sinceramente Sus palabras. La traición de Judas es la advertencia para todos los que dudan o se frenaron en el trabajo en el Camino para encontrar a Dios, en el Camino para encontrar la Verdad, y buscan ganancias para sí mismos. Esta advertencia es para todos los que eligieron el Camino de la Evolución Consciente.

Las palabras de Jesús: **Les aseguro que el que reciba al que Yo envíe, Me recibe a Mí, y el que Me recibe, recibe al que Me envió,** - tienen un significado muy importante. El Maestro llama de facto a los alumnos fieles a Él al futuro trabajo

apostólico, para llevar los mandamientos del Nuevo Testamento a los corazones humanos, los mandamientos del Padre de los Cielos que fueron otorgados por Él a Su Hijo.

*Uno de ellos, el discípulo al que Jesús amaba, estaba reclinado muy cerca de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: Pregúntale a quién se refiere. Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: Señor, ¿quién es? Jesús le respondió: **Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato.** Y mojado un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: **Realiza pronto lo que tienes que hacer.** Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: Compra lo que hace falta para la fiesta, o bien que le mandaba dar algo a los pobres. Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche.*

El discípulo al que Jesús amaba que estaba reclinado muy cerca de Él, al parecer es el mismo evangelista Juan. Y a él Jesús le revela quien lo está traicionando. El resto no sospecha de quién hablaba Jesús cuando habló sobre la posible traición de uno de los alumnos cercanos. Tomando un bocado de las manos de Jesús, Judas se fue a la oscuridad.

*Después que Judas salió, Jesús dijo: **Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él. Si Dios ha sido glorificado en Él, también lo glorificará en Sí mismo, y lo hará muy pronto.***

La salida de Judas Iscariote para realizar la traición es el inicio de glorificación del Hijo de la Humanidad como el Hijo de Dios. Desde este momento, la vida de Jesús está completamente entregada a las manos del Padre de los Cielos, que esta glorificando al Hijo y a Sí Mismo en Él. El camino de Jesucristo a Gólgota, es el Camino a la Inmortalidad, el Camino a la Eternidad.

Hijos Míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes Me buscarán, pero Yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: "A donde Yo voy, ustedes no pueden venir". Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como Yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son Mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros.

El mandamiento del amor que dio Jesús a Sus alumnos (y por lo tanto, a todos nosotros) quedó incomprendido por la gran mayoría de los cristianos. El Mismo Jesús, permaneciendo por completo en Dios, lleva en Sí Mismo el amor Divino hacia Todo lo Vivo y por supuesto hacia Sus alumnos cercanos. Él Mismo es la manifestación viva del amor; Sus alumnos no se aman los unos a los otros por culpa de la separación egoísta, tanto en sí mismos como entre ellos. Entendiendo bien esto, Jesús les deja (y a todos los sinceros buscadores de la Verdad) el Camino que permite superar la separación de la existencia egoísta, que permite captar el amor Divino. Es decir, nacer en Alma y encontrar el Reino de Dios.

Las actividades básicas del trabajo práctico en el Camino de la oración y la entrega absoluta a Dios, en el Camino para captar el Espíritu Santo Divino, se reflejan plenamente en el Sermón de la Montaña de Jesús que es presentado en el Evangelio de Mateo. La oración, la vigilia, la confesión, la humildad, la paciencia y la valentía;

todo esto, cumplido correctamente, permite captar el Espíritu Santo Divino y con Él, la bendición Divina. La permanencia en el amor y en la bendición Divina es la señal clara de la unión completa con Jesucristo. Y quienes, en lugar del trabajo espiritual diario en el Camino para encontrar a Dios, tratan de aprender a amar, amar más fuerte, están completamente equivocados porque no se puede cultivar el amor; solamente se puede revelarlo a través de la captación del Espíritu Santo Divino.

El apóstol Juan en su Evangelio, no da aparentemente las recomendaciones prácticas para captar el Espíritu Santo Divino. Pero no es así, el alumno favorito de Jesucristo, sabio gracias a la experiencia de muchos años de seguimiento del Camino de su querido Maestro, aprendió lo más importante: la práctica de la humildad absoluta, la práctica del menoscabo constante del orgullo (“ego”) que revela en el corazón humano el camino para la bendición Divina. Cuanto más pequeño es el “ego”, más tenemos a Dios. Y Dios, ante todo, es el Amor, es la bendición Divina y la compasión sincera hacia Todo lo Vivo. Un ser humano verdaderamente humilde siempre permanece en el estado de oración, captando la bendición.

*Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: **A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante Me seguirás**". Pedro le preguntó: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti. Jesús le respondió: **¿Darás tu vida por Mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que Me hayas negado tres veces.***

Pedro Simón, con su sencillez, está dispuesto a seguir a Jesús a cualquier lugar en ese mismo momento, pero Jesús enfría un poco su pasión heroica, anticipando la triple negación de su Maestro favorito esa misma noche, después de Su arresto por parte de las autoridades romanas. Nuevamente, anticipando el futuro, pero esta vez más lejano, Jesús le dice a Pedro que él sin embargo lo seguirá, viendo con epifanía su martirio por la fe al Hijo de Dios, que murió en la cruz y resucitó en el tercer día.

XIV

No se inquieten. Crean en Dios y crean también en Mí. En la Casa de Mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde Yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.

Jesús dice que para cada uno quien desea sinceramente encontrar la verdad Divina y quien cumple todos Sus preceptos, sin duda, hay un lugar en la morada del Padre en los Cielos, más aun si Él ya estará allí. Y ya conocemos el Camino, sólo falta hacer bien el trabajo.

*Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino? Jesús le respondió: **Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por Mí. Si ustedes Me conocen, conocerán también a Mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto.***

Resulta que Tomas todavía no logra entender a donde va su Maestro y cuál es el Camino que ellos tienen que seguir. Las palabras de Jesús: **Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por Mí**, son las palabras claves de todo el Nuevo Testamento.

Jesús es el Camino, es el ejemplo de la realización del Camino en toda su plenitud, el ejemplo del cumplimiento estricto de los mandamientos del Padre de los Cielos que permiten captar el Espíritu Santo Divino que transforma el alma y el cuerpo.

Jesús es la Verdad. Es la verdad Divina en toda su plenitud porque verdaderamente Él y el Padre son uno solo. De esto se tratan Sus revelaciones y Sus hechos. Las palabras de Jesús nunca fueron divergentes.

Jesús es la Vida. La Vida que venció lo precedido, la Vida Eterna en un nuevo cuerpo transformado. Ninguno de los profetas, ninguno de los fundadores de las religiones que llegaban a nuestra Tierra logró vencer la muerte. Él lo hizo.

Las palabras de Jesús: **Nadie va al Padre, sino por Mí**, implican el seguimiento indispensable del "camino estrecho" para encontrar la Verdad, el camino de Jesucristo, el seguimiento hasta la unión completa con Él, y por lo tanto, con el Padre de los Cielos. **Sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el Cielo**; estas palabras que Jesús dijo al público en el Sermón de la Montaña, elevan el umbral espiritual a una altura aparentemente inalcanzable, pero de otro modo no es posible de unirse con Jesucristo y llegar hacia el Padre. Los paliativos en el trabajo espiritual son inaceptables y equivalen a una traición.

*Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta. Jesús le respondió: **Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no Me conocen? El que Me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que Yo estoy en el Padre y que el Padre está en Mí? Las palabras que digo no son Mías: el Padre que habita en Mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí. Créanlo, al menos, por las obras.***

Resulta negligente que Felipe no haya logrado entender a Jesús en cuanto a Su unión completa con el Padre de los Cielos, y pide a Jesús mostrarles la imagen del Padre para satisfacerse con ello. Y de nuevo Jesús intenta convencer a los alumnos de que Él es el Hijo de Dios, pero todo es en vano, porque lo que dice no entra en sus corazones, sino que anida en la mente inestable y cambiante. El dolor principal del Salvador no está en los sufrimientos físicos en la cruz durante la crucifixión, sino que está en la incomprensión de Sus revelaciones por parte de los alumnos más cercanos. Es como para desesperarse; tanto trabajo y ¿todo en vano? Ahora Jesús está completamente convencido de que para cumplir Su misión en la Tierra, para convencer a quienes tienen poca fe en Su mesianismo, para sembrar en la Tierra las semillas de la bendición Divina, Él debe pasar por la muerte y vencerla con la Resurrección. No existe otro método, el camino a Gólgota está abierto.

Les aseguro que el que cree en Mí hará también las obras que Yo hago, y aun mayores, porque Yo Me voy al Padre. Y Yo haré todo lo que ustedes pidan en Mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes Me piden algo en Mi Nombre, Yo lo haré.

Cuando Jesús habla a Sus alumnos sobre los pedidos en Su Nombre, Él, sin duda, tiene en cuenta los pedidos que se tratan solamente del área espiritual de un ser humano, los pedidos que son capaces de ayudar a curar el alma y el cuerpo. Hoy en día estas palabras de Jesucristo han sido completamente devaluadas por la gente que, en su egoísmo, va tan lejos que pide a Jesús ayudarles en cualquier deseo mundano, e incluso en lujurias diabólicas. Es normal que Jesús no pueda cumplir pedidos de este tipo, el cumplimiento de ellos está en manos de las “fuerzas opuestas”, que involucran al peticionario en un peligroso juego con el fuego: uno cree que Dios está detrás de sus éxitos, pero Dios no es tan promiscuo como para escuchar las tonterías y los caprichos humanos.

Quienes piden lo mundano, invocan muy seguido a la oración “El Padre nuestro”, que recomendó el Salvador a Sus alumnos, en particular, a las palabras de esta oración que llaman al Padre de los Cielos: ***El pan nuestro de cada día dánoslo hoy***, pero estas palabras contravienen directamente con las palabras de Jesús sobre la confianza completa al Padre de los Cielos y de la sumisión absoluta a Su voluntad: ***...No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. y ...Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta.*** ¿De qué se trata esto? La respuesta es fácil. En la traducción perfeccionada del original griego en la oración “El Padre nuestro” se habla del Pan desde Arriba, el Pan que baja del Cielo, el Pan de Vida o el alimento Espiritual el Cual se menciona más de una vez en el Evangelio de Juan.

Si ustedes Me aman, cumplirán Mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Paráclito (en la traducción de Evangelio a ruso: ***el Consolador***) ***para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque Él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes.***

Las palabras muy importantes de Jesús sobre el cumplimiento estricto de Sus mandamientos. Sólo quienes cumplen todos los mandamientos del Nuevo Testamento, es decir aquellos que trabajan activamente en el campo espiritual, son capaces de captar al Consolador, al Espíritu de la Verdad, al Espíritu Santo Divino, al que tan tenazmente niega el mundo. Los alumnos de Jesús, estando muy cerca de su Maestro, sintieron este Espíritu, se contagiaron con Él, y a través de Él estarán en contacto con Maestro después de Su ascensión hacia el Padre de los Cielos.

Dentro de poco el mundo ya no Me verá, pero ustedes sí Me verán, porque Yo vivo y también ustedes vivirán. Aquel día comprenderán que Yo estoy en Mi Padre, y que ustedes están en Mí y Yo en ustedes. El que recibe Mis mandamientos y los cumple, ese es el que Me ama; y el que Me ama será amado por Mi Padre, y Yo lo amaré y Me manifestaré a él.

Jesús de nuevo habla a Sus alumnos de Su pronta partida y les asegura que Su partida del mundo no significa que Él los dejará a ellos; Él se quedara con quienes lo aman y cumplen todos Sus mandamientos.

Judas —no el Iscariote— le dijo: Señor, ¿por qué Te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? Jesús le respondió: El que Me ama será fiel a Mi palabra, y Mi Padre lo amará; iremos a Él y habitaremos en Él. El que no Me ama no es fiel a Mis

palabras. La palabra que ustedes oyeron no es Mía, sino del Padre que Me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito (en la traducción de Evangelio a ruso: el Consolador), el Espíritu Santo, que el Padre enviará en Mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

Revelar a Si Mismo al mundo ya no es la tarea principal de Jesús. Para Jesús lo más importante ahora es inspirar en las almas de Sus alumnos cercanos la fe inquebrantable de Su mesianismo, de que Él es el Hijo de Dios, y llevar hasta sus corazones los mandamientos del Nuevo Testamento; en el caso contrario Su misión quedaría sin terminar. Y lo más importante: es el descenso del Consolador, el Espíritu Santo Divino, el cual iluminará las almas de los alumnos con las revelaciones Divinas, Él les indicará el Camino de la verdad, les recordará de lo que dijo el Maestro y les revelará mucho más cuando Jesús ya no esté con ellos, cuando no esté en esta Tierra. Es lo que ningún maestro, ningún profeta, ningún fundador de religiones antes de Jesucristo, pudo dejar a sus alumnos, porque sólo con la llegada del Hijo de Dios a la Tierra llegó el tiempo en el cual el descenso del Espíritu Santo se hizo posible. Por lo tanto, **con la llegada de Jesucristo a la Tierra, la humanidad entro definitivamente en la era de captar el Espíritu Santo Divino.**

Les dejo la paz, les doy Mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: "Me voy y volveré a ustedes". Si Me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que Yo.

La paz que deja Jesús a Sus alumnos es la paz humilde y contagiosa, la paz de la mente y del corazón que revela en un ser humano el camino para el Espíritu Santo Divino. Jesús llama a Sus alumnos a estar alegres porque Él dejara este mundo perecedero lleno de tristeza y sufrimiento e irá donde Su Padre, Él cual según Sus palabras, Es más grande que Él.

Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra Mí, pero es necesario que el mundo sepa que Yo amo al Padre y obro como Él Me ha ordenado. Levántense, salgamos de aquí.

Jesús insinúa a Sus alumnos que lo que dijo ahora sin duda se cumplirá y ellos seguramente lo podrán confirmar. El príncipe de este mundo del cual habla Jesús, no tiene nada que ver con Él, porque el Salvador es puro y no está afectado por la peste mundana. El príncipe de este mundo es capaz de seducir muchas personas ignorantes quitándoles apoyo espiritual desde Arriba.

XV

Yo Soy la verdadera vid y Mi Padre es el viñador. Él corta todos Mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que Yo les anuncié.

La parábola sobre la vid ilustra claramente la misión de Jesús en la Tierra. Él es el centro del trabajo espiritual que está creando el Padre, viñador a través de Él con el

Espíritu Santo. Todo lo que no da frutos espirituales quedará cortado de inmediato. El resto al principio estará sometido a una limpieza, y si esto no da resultados, el sarmiento que no da fruto se cortará. Quedarán sólo los elegidos.

Permanezcan en Mí, como Yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. Yo Soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en Mí, y Yo en él, da mucho fruto, porque separados de Mí, nada pueden hacer.

Qué significado tienen las palabras de Jesús: *Permanezcan en Mí, como Yo permanezco en ustedes*. Estas palabras significan que cada sincero buscador de la Verdad tiene que ser como Jesús. Jesús es el puente entre los hijos humanos y el Padre de los Cielos. ¿Qué significa ser como Jesús? Significa: captar el Espíritu Santo Divino que espiritualiza el alma y el cuerpo, siguiendo Su Camino (¡camino estrecho!) y cumpliendo Su palabra (palabra de la Verdad). Significa encontrar el *Reino de Dios* y la *Vida Eterna*, y aquel que lo encuentra será perfecto como Jesucristo o igual al Padre de los Cielos. Se cierra el círculo.

Pero el que no permanece en Mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde.

Jesús es categórico en Su posición respecto de quienes se niegan a seguir Su Camino, quienes se niegan a seguir Sus mandamientos. Con la llegada de Jesús a la Tierra, llegó el tiempo en que cualquiera que tiene un alma madura y está listo para el trabajo espiritual serio, simplemente debe realizarse en el campo espiritual, captando el Espíritu Santo Divino. Caso contrario, el mismo Espíritu Santo se convierte en un destructor ardiente, al sepulturero del alma y del cuerpo de los que incumplieron su deber principal: seguir el Camino de Jesucristo, el Camino para encontrar a Dios, el Camino de la Evolución Consciente.

Si ustedes permanecen en Mí y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán.

Sólo los que se identificaron por completo con Jesucristo en su búsqueda de Dios, sólo los que cumplen sinceramente Sus mandamientos y los que llaman a Su nombre en los pedidos desinteresados, obtendrán lo que piden. Los escasos pedidos de ellos no pueden hacer daño al alma. Hoy en día muchas personas egoístas alejadas de Dios, invocando el nombre de Jesús, piden indulgencias de todo tipo para ellos y para sus cercanos, sin cumplimiento alguno de Su palabra. Dios no los oye, sus pedidos se quedan sin respuesta, la fe de ellos en la omnipotencia de Jesús se debilita y ellos cada día se alejan más de Dios.

La gloria de Mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean Mis discípulos. Como el Padre Me amó, también Yo los he amado a ustedes. Permanezcan en Mi amor. Si cumplen Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, como Yo cumplí los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor. Les he dicho esto para que Mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Jesús no se cansa de convencer a Sus alumnos desatentos que lo más importante es cumplir todos Sus preceptos, los cuales Él recibió del Padre de los Cielos. Ellos todavía no han logrado el estado del cual habla Jesús, el estado de oración lleno de la alegría profunda y de amor, el estado constante de captar la bendición Divina. Este estado es

posible solamente en la unión completa con el Padre de los Cielos. Para encontrar este milagro principal hay que recorrer el Camino de Jesucristo e identificarse con Él por completo. No existe otro camino.

Este es Mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como Yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de Mi Padre.

El estado de amor profundo, absolutamente sincero hacia los cercanos y los amigos, como Jesús llama a Sus alumnos, se revela en todos quienes han nacido en Alma y han encontrado su ser verdadero. Los que revelaron este secreto íntimo de cómo encontrar el amor Divino, ya no pueden llamarse servidores, sino que son amigos, porque ahora ya conocen el Camino y están libres de la ignorancia.

No son ustedes los que Me eligieron a Mí, sino Yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en Mi Nombre, Él se lo concederá. Lo que Yo les mando es que se amen los unos a los otros.

Los alumnos de Jesús son los elegidos por Él y por Su Padre. Estos elegidos tienen que seguirlo, recorrer Su Camino, cumplir todos Sus preceptos y dar los esperados frutos espirituales. Sólo así el trabajo de su Maestro no habrá sido en vano. Y el signo de que el apego de los alumnos al Camino mostrado por Jesucristo es verdadero, es el signo del crecimiento espiritual, es el aumento del amor sincero (¡no llamativo!) de unos a otros y a los cercanos. Los cercanos son aquellos quienes también siguen el camino del menoscabo del “ego”, el camino para encontrar a su ser verdadero, el ser Divino.

Si el mundo los odia, sepan que antes Me ha odiado a Mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que Yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia.

Jesús esta advirtiéndole a Sus alumnos que el odio del mundo hacia Él se extenderá inevitablemente hacia Sus alumnos y seguidores. Y no puede ser de otra manera, porque el mundo que está inundado en la oscuridad, teme hasta un pequeño rayo de luz que pueda mostrar sus mentiras e hipocresía.

Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si Me persiguieron a Mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a Mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de Mi Nombre, porque no conocen al que Me envió.

Aquí Jesús de nuevo habla prediciendo el futuro. Habrá persecuciones por Su Nombre, pero también existirá la fe por Su Nombre a la palabra, por parte de aquellos que ya creyeron en el Salvador. Habrá algo más, que al final, hará desaparecer la fe viva en Jesucristo y dejará sólo su símbolo: el símbolo del Cristianismo perdido.

Si Yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora su pecado no tiene disculpa. El que Me odia, odia también a Mi Padre. Si Yo no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro realizó, no tendrían pecado. Pero ahora las han visto, y sin embargo, Me odian a Mí y a Mi Padre, para que se

cumpla lo que está escrito en la Ley: (en la traducción del Evangelio a ruso: **en su ley) *Me han odiado sin motivo.***

Antes de la llegada de Jesús a la Tierra, la gente no tuvo el gran pecado de su deslealtad, porque todavía no había sido dado el Camino para captar la bendición Divina, no habían sido dados los mandamientos del Nuevo Testamento. Con la llegada de Jesús, cada ser humano tiene una responsabilidad directa y personal por el no cumplimiento de los mandamientos de Cristo frente a Dios. No hay excusas para los que dudaron, rechazaron o formalmente cumplieron a medias los preceptos del Maestro. Llegará el tiempo para dar respuesta por todo lo que fue hecho, llegará el tiempo del Día de Juicio. Y por eso, estén preparados para en cualquier minuto presentarse frente a los ojos del Señor.

En las palabras de Jesús: *lo que está escrito en su Ley*, podemos notar Su actitud hacia la Ley, Su exclusión de la ley, porque la llegada del Salvador a nuestra Tierra tiene un propósito principal: el anuncio de los mandamientos del Nuevo Testamento, que son principalmente distintos de los mandamientos del Antiguo Testamento.

Cuando venga el Paráclito (en la traducción de Evangelio a ruso: **el Consolador) *que Yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, Él dará testimonio de Mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio.***

¡Estas palabras son muy importantes! Con la llegada de Jesucristo se inauguró en la humanidad una nueva etapa de la evolución espiritual: la era de captar el Espíritu Santo Divino, el Espíritu de la Verdad, el Consolador y el Maestro, la fuente inagotable de la bendición Divina. Pero captar el Espíritu de la Verdad es posible solamente si se cumplen sinceramente todos los preceptos de Jesús. Jesús llama a Sus alumnos a dar testimonio de Él como el Hijo de Dios de esta manera, llamándolos para cumplir la misión apostólica, pero de ningún modo llamándolos a crear una organización eclesial jerárquica.

XVI

Les he dicho esto para que no se escandalicen (En la traducción del Evangelio a ruso: **para que no los introduzcan a la tentación).** ***Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a Mí. Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho. No les dije estas cosas desde el principio, porque Yo estaba con ustedes.***

Los alumnos de Jesús, mientras Él estaba con ellos, fueron protegidos de los ataques malignos y de las persecuciones por parte de los judíos; el Maestro estaba recibiendo todos los golpes. Ahora, Él advierte a los alumnos que con Su partida toda la rabia de Sus oponentes, que nunca llegaron a conocer ni al Padre ni a Él Mismo, caerá hacia ellos. Y así sucedió.

Ahora Me voy al que Me envió, y ninguno de ustedes Me pregunta: "¿A dónde vas?". Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que Yo Me vaya, porque si no Me voy, el Paráclito (en la traducción de Evangelio a ruso: el Consolador) no vendrá a ustedes. Pero si Me voy, se lo enviaré.

Ahora los alumnos de Jesús entendieron que Él de verdad los dejará y sus corazones se llenaron de tristeza. Pero el Maestro consuela a Sus alumnos, entendiendo que sólo en Su ausencia puede desarrollarse por completo en Sus alumnos la fuerza espiritual, la cual los fortalecerá definitivamente. La fuente de esta fuerza es el Espíritu Santo Divino, el cual Jesús les promete enviar con Su llegada al Padre. Sin esconderse detrás de la espalda del Maestro, detrás de Su autoridad, ellos tienen que quedarse a solas con la realidad y, cumpliendo estrictamente Sus preceptos, captar al Consolador.

Y cuando Él (Consolador – autor) venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio. El pecado está en no haber creído en Mí. La justicia, en que Yo Me voy al Padre y ustedes ya no Me verán. Y el juicio, en que el príncipe de este mundo ya ha sido condenado. Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora.

El Consolador, el Espíritu Santo Divino, traerá a todos los que lo están captando las revelaciones de la Verdad del Padre de los Cielos, las cuales Jesucristo anunció a Sus alumnos, y mostrará al mundo todas sus falacias; a algunos para salvarlos y a otros para castigarlos. Con la llegada de Jesucristo a la Tierra, con Su Resurrección Luminosa, fue vencida la muerte: el arma principal del príncipe de este mundo, el arma que le permite mantener a la humanidad en el miedo crónico, sumisa como un esclavo.

Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por Sí Mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. Él Me glorificará, porque recibirá de lo Mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es Mío. Por eso les digo: "Recibirá de lo Mío y se lo anunciará a ustedes".

Jesús no se cansa de explicar a los alumnos que ahora lo más importante es captar el Espíritu de la Verdad, el Espíritu Santo Divino. Eso es exactamente lo que se debe hacer después de la partida del Maestro para escuchar en sus corazones Sus revelaciones.

Dentro de poco, ya no Me verán, y poco después, Me volverán a ver. Entonces algunos de Sus discípulos comentaban entre sí: ¿Qué significa esto que nos dice: "Dentro de poco ya no Me verán, y poco después, Me volverán a ver"? ¿Y qué significa: "Yo Me voy al Padre"? Decían: ¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir. Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo: Ustedes se preguntan entre sí qué significan Mis palabras: "Dentro de poco, ya no Me verán, y poco después, Me volverán a ver". Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo. También ustedes ahora están tristes, pero Yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquel día no Me harán más preguntas.

Los alumnos por ahora no entienden las palabras del Maestro de Su pronta partida y del pronto regreso. Él les hablaba de Su pronta muerte en la cruz, la cual ellos recibirán con una tristeza profunda, y de la pronta Resurrección Luminosa, cuando los corazones de los alumnos se llenarán de alegría y ellos creerán por completo en su Maestro como el Hijo del Padre de los Cielos; creerán en la justicia de Sus revelaciones sobre el *Reino de Dios* y de la *Vida Eterna*. Después de estos hechos, ellos no tendrán más preguntas para el Maestro.

Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, Él se lo concederá en Mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en Mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta.

Estas palabras de Jesús claramente no se tratan de los pedidos egoístas sobre los beneficios mundanos y necesidades materiales inmediatas, porque la plenitud de la alegría de los alumnos puede existir solo en el enriquecimiento espiritual y en la paz espiritual, que no está afectada por las pasiones mundanas.

Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. Aquel día ustedes pedirán en Mi Nombre; y no será necesario que Yo ruegue al Padre por ustedes, ya que Él Mismo los ama, porque ustedes Me aman y han creído que Yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre.

Aquí Jesús revela lógicamente a Sus alumnos la sutil conexión espiritual entre Él y el Padre de los Cielos. Al mismo tiempo Él aparece como el encarnado inicio espiritual que conecta en el plano material al Dios Padre y a Sus (de Jesús) alumnos. A través de la fe en Jesús, como Hijo de Dios, nacerá en los alumnos la verdadera fe en Dios Padre. Dios Padre, al cual nadie nunca vio, pero que es capaz de revelarse a Si Mismo en la humanidad a través del Espíritu de la Verdad. De este modo, el Hijo de la Humanidad, con Su ejemplo de captar la bendición Divina que proviene del Padre de los Cielos, de hecho eliminó la brecha que parecería ser insuperable, la cual fue creada por la humanidad entre Dios impersonal y un ser humano común que desea sinceramente encontrar la Verdad. Con la llegada de Jesús a nuestra Tierra esta brecha fue eliminada, ¡el Camino al Reino de la Verdad está abierto!

*Sus discípulos le dijeron: Por fin hablas claro y sin parábolas. Ahora conocemos que Tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que Tú has salido de Dios. Jesús les respondió: **¿Ahora creen?***

Los alumnos dicen que creen en Jesús como el Hijo de Dios, pero Él dudaba. La fe de ellos es débil y poco confiable, la fe que anida en la mente y en el corazón cambiante. Ellos se dispersarán, cada uno por su lado, después de la muerte del Maestro en la cruz.

Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y Me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en Mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo.

¿Cómo tenemos que entender las palabras de Jesús ***Yo he vencido al mundo***? El mundo de verdad está lleno de dolor, de verdad esta privado de amor, y de verdad es

un foco de sufrimiento y de muerte. ¿Cómo vencer este mundo? Jesús da la respuesta definitiva a esta pregunta: Él Mismo es un ejemplo de la victoria sobre este mundo, de la victoria sobre su decaimiento, la victoria en el plano espiritual que también se manifestó en el mundo material. Uno sólo puede vencer el mundo revelando a Dios en su corazón e identificándose con Él. No seguir a Dios hacia los Cielos, sino captar el Espíritu Santo Divino que está descendiendo desde los Cielos. Esto es lo que Jesucristo convirtió en realidad.

Jesús dijo: ***Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida***. Los que siguen sinceramente Sus preceptos se revelan para el descendente Espíritu Santo, y en el momento del nacimiento en alma obtienen el Reino de Dios, convirtiéndose en personas que no son de este mundo. Y después, a través del mismo Espíritu Santo que transforma un cuerpo físico mortal, obtienen la Vida Eterna y, según las palabras de Jesucristo, no llegarán al Juicio que viene, porque ellos ya cumplieron su tarea principal en la Tierra. Y en el nuevo cuerpo imperecedero, sin perder la memoria y su individualidad, ascienden a los Cielos, a la morada del Padre, donde en nuevas condiciones de existencia estarán haciendo la voluntad Divina.

XVII

Después de hablar así, Jesús levantó los ojos al cielo, diciendo: Padre, ha llegado la hora: glorifica a Tu Hijo para que el Hijo Te glorifique a Ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que Él diera Vida eterna a todos los que Tú le has dado. Esta es la Vida eterna: que Te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Tu Enviado, Jesucristo. Yo Te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que Me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a Ti, con la gloria que Yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté Tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran Tuyos y Me los diste, y ellos fueron fieles a Tu palabra. Ahora saben que todo lo que Me has dado viene de Ti, porque les comuniqué las palabras que Tú Me diste: ellos han reconocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que Tú Me enviaste.

Todas las palabras de Jesucristo presentadas en este capítulo del Evangelio fueron referidas al Padre de los Cielos; son una oración apasionada para la protección de la pureza espiritual y para la unión de los alumnos que fueron confiados a Jesús por el Padre, de los alumnos que lo comprenden y que se quedan el tiempo necesario en el mundo para llevar a la gente la Luz de la verdad.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que Me diste, porque son Tuyos. Todo lo Mío es Tuyo y todo lo Tuyo es Mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y Yo vuelvo a Ti. Padre Santo, cuídalos en Tu Nombre—el Nombre que Tú Me diste—para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, yo los cuidaba en Tu Nombre—el Nombre que Tú Me diste—yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Jesús no ruega al Padre de los Cielos por todo el mundo, sino sólo por los cercanos, por los que escucharon Su palabra y sinceramente siguen Su Camino.

Pero ahora voy a Ti, y digo esto estando en el mundo, para que Mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto. Yo les comuniqué Tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco Yo Soy del mundo. No Te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo Soy del mundo. Conságralos en la verdad: Tu palabra es verdad. Así como Tú Me enviaste al mundo, Yo también los envío al mundo. Por ellos Me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.

Jesús ruega al Padre de los Cielos para que Sus alumnos, que se quedan en este mundo tan agresivo y que odia la luz, sean *consagrados* en la *verdad* salvadora, como fue consagrado Él en algún momento.

No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en Mí. Que todos sean uno: como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que Tú Me enviaste. Yo les he dado la gloria que Tú Me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno —Yo en ellos y Tú en Mí—para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que Tú Me has enviado, y que los has amado a ellos como Me amaste a Mí.

Otra oración; una petición piadosa de Jesucristo no sólo por Sus alumnos, sino también por los que creen en Él gracias a la palabra de Sus alumnos. Es decir, es la petición por todos quienes tomaron el Camino para servir sinceramente a Dios. Esta oración sobre la protección de la Iglesia Única de Cristo, no de la iglesia como una organización religiosa, sino de la Iglesia como la unión de los que creen de verdad, la unión que no conoce límites, la unión de los que entran por las puertas estrechas y van por el Camino estrecho para comprender la Verdad, de la cual hablo Jesús a Sus alumnos y oyentes en el Sermón de la Montaña.

Padre, quiero que los que Tú Me diste estén conmigo donde Yo esté, para que contemplen la gloria que Me has dado, porque ya Me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no Te ha conocido, pero Yo Te conocí, y ellos reconocieron que Tú Me enviaste. Les di a conocer Tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú Me amaste esté en ellos, y Yo también esté en ellos.

Y Jesús también reza al Padre, pidiéndole dé a todos los que creen en Él el amor, pidiéndole les dé la bendición Divina, la cual uno puede captar sólo a través del Espíritu Santo Divino.

XVIII

Después de haber dicho esto, Jesús fue con Sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar una huerta y allí entró con ellos. Judas, el traidor, también conocía el lugar porque Jesús y Sus discípulos se reunían allí con frecuencia. Entonces Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas.

Los representantes de las autoridades laicas y espirituales llegaron para arrestar a Jesús. Llegaron armados como si fuera un bandido, claramente temiendo a la resistencia por parte de Sus alumnos.

*Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: **¿A quién buscan?** Le respondieron: A Jesús, el Nazareno. Él les dijo: **Soy Yo.** Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: **Soy Yo,** ellos retrocedieron y cayeron en tierra. Les preguntó nuevamente: **¿A quién buscan?** Le dijeron: A Jesús, el Nazareno. Jesús repitió: **Ya les dije que Soy Yo. Si es a Mí a quien buscan, dejen que estos se vayan.** Así debía cumplirse la palabra que Él había dicho: **No he perdido a ninguno de los que Me confiaste.***

Preguntando dos veces a los que vinieron: *¿A quién buscan?* y revelándose a Sí Mismo, Jesús confunde a los soldados romanos. Ellos esperaban a ver un bandido que esta escondiéndose de la justicia, pero frente ellos estaba una persona discreta que no concordaba en absoluto con la imagen de un malvado. Entregándose humildemente a las manos de la “justicia”, Jesús les pide no tocar a Sus alumnos.

*Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El servidor se llamaba Malco. Jesús dijo a Simón Pedro: **Envaina tu espada. ¿Acaso no beberé el cáliz que Me ha dado el Padre?***

En el momento del arresto del Maestro, los nervios de Pedro no resisten y él saca su espada para cometer lo irreversible. Pero Jesús lo detiene con voz firme, protegiendo a Sus alumnos de las desastrosas consecuencias. Con este gesto Él deja entender que se entrega por completo a las manos del Padre de los Cielos y no tiene intenciones de oponerse a lo que está pasando.

El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había aconsejado a los judíos: "Es preferible que un solo hombre muera por el pueblo".

Jesús fue arrestado y atado como un bandido. Fue llevado para Su muerte a los sumos sacerdotes, que ya hace tiempo tomaron la decisión de que la muerte de Jesús liberará al pueblo de los disturbios políticos, y a ellos mismos del apasionado Revelador de su insolvencia espiritual.

*Entre tanto, Simón Pedro, acompañado de otro discípulo, seguía a Jesús. Este discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús en el patio del Pontífice, mientras Pedro permanecía afuera, en la puerta. El otro discípulo, el que era conocido del sumo sacerdote, salió, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro: *¿No eres tú también uno de los discípulos de ese Hombre?* Él le respondió: *No lo soy. Los servidores y los guardias se calentaban junto al fuego, que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos, junto al fuego.**

El otro discípulo, el cual era conocido del sumo sacerdote, era al parecer el evangelista Juan. Simón Pedro que entró al patio del sumo sacerdote más tarde negó ser alumno de Su Maestro, no confesó a la portera que él era Su alumno. Esta fue la primera abdicación de Pedro durante esta noche, la cual fue prevista por Jesús.

*El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de Sus discípulos y de Su enseñanza. Jesús le respondió: **He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. ¿Por qué Me interrogas a Mí? Pregunta a los que Me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho.** Apenas Jesús dijo esto, uno de los guardias allí presentes le dio una bofetada, diciéndole: **¿Así respondes al sumo sacerdote?** Jesús le respondió: **Si he hablado mal, muestra en qué ha sido; pero si he hablado bien, ¿por qué Me pegas?**" Entonces Anás lo envió atado ante el sumo sacerdote Caifás.*

Las acusaciones presentadas a Jesús por parte del sumo sacerdote Anás aducen una conspiración secreta contra las autoridades, pero no tienen ningún sentido. Jesús las rechaza con calma y dice que todo lo que Él hizo fue hecho abiertamente, sin ningún carácter de una conspiración. Jesús responde no servilmente, sino con la dignidad de una persona libre, y no como un esclavo, convirtiéndose, en el fondo, no en el acusado sino en el acusador de Sus verdugos. Sintiendo esto, el indignado guardia del sumo sacerdote, que estaba acostumbrado al tono servil y las justificaciones de los interrogados frente del sumo sacerdote, indignamente golpea la cara de Jesús. Y a esto Jesús objeta tranquilamente, pidiendo le explique en que está equivocado. Tras no lograr al resultado deseado, el sumo sacerdote Anás envía a Jesús atado al sumo sacerdote Caifás.

*Simón Pedro permanecía junto al fuego. Los que estaban con él le dijeron: **¿No eres tú también uno de Sus discípulos?** Él lo negó y dijo: **No lo soy.** Uno de los servidores del sumo sacerdote, pariente de aquel al que Pedro había cortado la oreja, insistió: **¿Acaso no te vi con Él en la huerta?** Pedro volvió a negarlo, y en seguida cantó el gallo.*

Dos veces más durante la noche Pedro negó que era el alumno de su Maestro, y de esta manera se cumplió lo que era predicho por Jesús, que Pedro negaría de Él tres veces antes de que cantara el gallo.

*Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua. Pilato salió a donde estaban ellos y les preguntó: **¿Qué acusación traen contra este Hombre?** Ellos respondieron: **Si no fuera un malhechor, no te lo habiéríamos entregado.** Pilato les dijo: **Tómenlo y júzguenlo ustedes mismos, según la Ley que tienen.** Los judíos le dijeron: **A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie. Así debía cumplirse lo que había dicho Jesús cuando indicó cómo iba a morir.***

Según el plan desarrollado anteriormente, para deshacerse del "blasfemo" y del desagradable Revelador de sus hechos oscuros, los sacerdotes, intentando no manchar sus manos, entregan a Jesús a las autoridades de Roma para confirmar el veredicto que ellos ya tomaron, el de la pena de muerte; el veredicto tiene un trasfondo político, aduce que Jesús estaba amenazando con convertirse en Rey de los Judíos, es decir, atentar contra las bases de la legítima autoridad gubernamental.

*Pilato volvió a entrar en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: **¿Eres Tú el rey de los judíos?** Jesús le respondió: **¿Dices esto por ti mismo u otros te lo han dicho de Mí?** Pilato replicó: **¿Acaso yo soy judío? Tus compatriotas y los sumos sacerdotes Te han puesto en mis manos. ¿Qué es lo que has hecho?** Jesús respondió: **Mi realeza no es de este mundo. Si Mi realeza fuera de este mundo, los que están a Mi servicio***

habrían combatido para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero Mi realeza no es de aquí.

Pilato que vio por primera vez a Jesús y habló un poco con Él, entiende perfectamente que Él no pretende ningún poder mundano, y que el veredicto dictado por los judíos es injusto. Jesús de verdad habla del Reino, pero Su Reino no es de este mundo; es el Reino Espiritual, El Reino de la Verdad, el Reino de la Libertad. Pilato, aunque no entiende lo que Jesús dice sobre el Reino, ve claramente que la Persona que tiene al frente no tiene ninguna ambición política.

Pilato le dijo: ¿Entonces Tú eres rey? Jesús respondió: Tú lo dices: Yo Soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha Mi voz. Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad?

El procurador de Judea no comprende el Reino del cual le está hablando Jesús, no comprende las palabras de Jesús que señalan que Él llegó para dar testimonio de la Verdad, tampoco comprende que es la Verdad. Y la Verdad estuvo frente a él reflejada en Jesucristo, la Verdad que él no ha podido ver. Y no sólo él.

Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro en Él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al Rey de los Judíos? Ellos comenzaron a gritar, diciendo: ¡A Él no, a Barrabás! Barrabás era un bandido.

Al no ver ningún motivo de los señalados por los líderes judíos para condenar a Jesús, Pilato les da la oportunidad de corregir su error. Pero ellos, por la Pascua, piden al procurador liberar al bandido-asesino Barrabás en lugar de Jesús; y de este modo imponen definitivamente la pena de muerte para la Verdad.

XIX

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto de color púrpura, y acercándose, le decían: ¡Salud, rey de los judíos!, y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en Él ningún motivo de condena. Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: ¡Aquí tienen al Hombre!

Según las reglas establecidas, el condenado a la muerte previamente debería ser sometido a azotes. Después de azotar a Jesús, las guardias pierden completamente el control y lo visten con una ridícula vestimenta de color púrpura, y con una corona de espinas, simbolizando de forma burlesca la pertenencia a una rama de la realeza. Todo este espectáculo es acompañado de golpes a la cara de Jesús. Jesús esta en silencio, no intenta justificarse, no intenta resistir y no pide clemencia. Pilato está sorprendido con Su firmeza. El procurador, por primera vez en su vida, ve una persona así y por eso decide de nuevo preguntar a los sacerdotes y a los guardias sobre el futuro destino

del Acusado, dándoles la última oportunidad para enmendar el error. Pilato no ve en Jesús ningún motivo de condena y está dispuesto a liberarlo.

Quando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: ¡Crucificalo! ¡Crucificalo! Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y crucifiquenlo. Yo no encuentro en Él ningún motivo para condenarlo. Los judíos respondieron: Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque Él pretende ser Hijo de Dios.

Los sacerdotes y los guardias judíos son implacables en su intención de deshacerse de Jesús, invocando a la Ley según la cual, cualquiera que se nombre Hijo de Dios debería ser condenado a la muerte.

*Al oír estas palabras, Pilato se alarmó más todavía. Volvió a entrar en el pretorio y preguntó a Jesús: ¿De dónde Eres Tú? Pero Jesús no le respondió nada. Pilato le dijo: ¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y también para crucificarte? Jesús le respondió: **Tú no tendrías sobre Mí ninguna autoridad, si no la hubieras recibido de lo alto. Por eso, el que Me ha entregado a ti ha cometido un pecado más grave.***

Al escuchar las frases no comprensibles para él de algún Hijo de Dios, Pilato se preocupó y hablando con Jesús, trata de demostrarle su poder sobre Él, sobre Su vida, deseando ver en Él aunque sea un poco de miedo y de adulación. Pero Jesús con humildad objeto al procurador, diciendo que no está en su poder el destino del Hijo de Dios. Y el pecado indeleble está en los que lo entregaron a la injusticia, está en los judíos. Pilato quedó pensativo por las palabras de Jesús.

Desde ese momento, Pilato trataba de ponerlo en libertad. Pero los judíos gritaban: Si lo sueltas, no eres amigo del César, porque el que se hace rey se opone al César. Al oír esto, Pilato sacó afuera a Jesús y lo hizo sentar sobre un estrado, en el lugar llamado "el Empedrado", en hebreo, "Gábata". Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: Aquí tienen a su rey. Ellos vociferaban: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucificalo! Pilato les dijo: ¿Voy a crucificar a su rey? Los sumos sacerdotes respondieron: No tenemos otro rey que el César. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

La formulación del veredicto final demoró. Y de nuevo Pilato ofrece a los judíos liberar a Jesús, pero ellos fueron implacables. Es más, agotando todos los medios "legítimos" para la resolución del destino de Jesús, ellos básicamente chantajean a Pilato, acusándolo de falta de visión política, porque la persona que se nombra públicamente Rey se rebela contra las autoridades legítimas, es decir, contra de Cesar romano, al cual debería servir el procurador. Pilato al fin se rinde.

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo, "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad y la inscripción estaba en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: "El rey de los judíos", sino: "Este ha dicho: Yo Soy el rey de los judíos". Pilato respondió: Lo escrito, escrito está.

Por lo tanto en la cruz sobre Jesús crucificado, rodeado de los bandidos, apareció escrita la frase: “Jesús el Nazareno, rey de los judíos”, que fue hecha por la ordenanza de Pilato. De esta manera el procurador de Judea intentaba, de algún modo, menoscabar el orgullo y bajar los humos de los líderes religiosos judíos, a quienes él odiaba mucho.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron Sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron Mis vestiduras y sortearon Mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados.

Así se cumplió la Escritura respecto de la repartición de la ropa entre los verdugos del próximo Mesías condenado a muerte.

*Junto a la cruz de Jesús, estaba Su Madre y la hermana de Su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la Madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: **Mujer, aquí tienes a tu hijo**. Luego dijo al discípulo: **Aquí tienes a tu madre**. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.*

Jesús clavado a la cruz pide a Su alumno preferido (el futuro evangelista Juan) cuidar a Su Madre.

*Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: **Tengo sed**. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: **Todo se ha cumplido**. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.*

Jesús murió sin visibles sufrimientos, el Padre de los Cielos, en la medida de lo posible, alivió Sus sufrimientos en la cruz. El sacrificio estaba cumplido. Más adelante estaba la Resurrección Luminosa, el final triunfante de la misión del Salvador en la tierra.

Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

El método más popular de los judíos para la pena de muerte fue la lapidación. Las autoridades romanas ocuparon la crucifixión como método de ejecución por la alta traición, pero eso no se aplicaba a los ciudadanos romanos. Un criminal condenado fue clavado a la cruz y sufrió una muerte agonizante. La causa de la muerte de las víctimas de la crucifixión es la privación de oxígeno, que crece gradualmente junto con la insuficiencia cardiopulmonar y el edema pulmonar. La dificultad de respiración de un ser humano que fue colgado por las manos es causada por el movimiento limitado del tórax al momento de respirar. Para minimizar un poco los sufrimientos, el ejecutado debería con cada respiro levantar su cuerpo hacia arriba, apoyándose a las pantorrillas clavadas a la cruz.

Este procedimiento no podría durar hasta el infinito. Los esfuerzos musculares del cuerpo y extremidades al final se debilitaban, crecía la privación de oxígeno y llegaba la muerte. Los verdugos, para apurar la llegada de la muerte, muy seguidamente cortaban las pantorrillas de la víctima. Con esto, el cuerpo perdía su apoyo, sólo quedaba colgado en las manos y ya nada podía ayudar al pobre a respirar. Esto hicieron los verdugos a los criminales que estaban crucificados a ambos lados de Jesús. A Jesús, uno de los verdugos atravesó el tórax con la lanza.

Enseguida, de la herida salieron sangre y agua, que demuestra claramente el desarrollado edema pulmonar y la muerte por asfixia (la privación de oxígeno).

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de Sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que ellos mismos traspasaron.

Según el testimonio del testigo, todo lo que hicieron los verdugos en el transcurso de la ejecución del Salvador, coincide con todo lo que fue predicho en la Escritura.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús —pero secretamente, por temor a los judíos— pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se la concedió, y él fue a retirarlo. Fue también Nicodemo, el mismo que anteriormente había ido a verlo de noche, y trajo una mezcla de mirra y áloe, que pesaba unos treinta kilos. Tomaron entonces el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas, agregándole la mezcla de perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

José y Nicodemo, los dos alumnos secretos de Jesús, sepultaron Su cuerpo en el jardín, en una tumba nueva y según las costumbres de los judíos, pidiendo permiso a Pilato. Cabe señalar que ninguno de los alumnos cercanos de Jesús estuvo presente en Su funeral, hasta el alumno que Jesús amaba. Se asustaron por la persecución y se dispersaron, algunos hasta se sintieron decepcionados por el Maestro: Jesús no ha cumplido sus expectativas mundanas, no se convirtió en Rey de los Judíos.

XX

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Es significativo, que la primera persona que llegó al sepulcro de su amado Maestro fue una mujer, María Magdalena. Los alumnos cercanos de Jesús en este tiempo estaban escondiéndose de los judíos, temiendo que los arresten.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa.

Después de ver el sepulcro vacío y las vendas en el suelo, Pedro y el otro alumno fueron muy sorprendidos con lo que vieron y se fueron pronto.

*María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? María respondió: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: Señor, si Tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo. Jesús le dijo: **¡María!** Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: **¡Raboní!**, es decir, **¡Maestro!** Jesús le dijo: **No Me retengas, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a Mis hermanos: "Subo a Mi Padre, el Padre de ustedes; a Mi Dios, el Dios de ustedes"**. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que Él le había dicho esas palabras.*

Entonces, la primera persona frente de la cual apareció Jesús resucitado fue la misma María Magdalena. Apareció con una apariencia inusual para el ojo humano, por eso ella no lo reconoció desde el principio y Él la advirtió que ella no podría tocar Su nuevo cuerpo porque todavía no estuvo formado por completo para ascender hacia el Padre de los Cielos. El Maestro ordena a María que cuente a Sus alumnos cercanos lo que vio.

*Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: **¡La paz esté con ustedes!** Mientras decía esto, les mostró Sus manos y Su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: **¡La paz esté con ustedes! Como el Padre Me envió a Mí, Yo también los envió a ustedes.** Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: **Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.***

Jesús aparece frente Sus alumnos cercanos reunidos en secreto en una casa cerrada literalmente penetrando la pared, Su nuevo cuerpo sutil lo permite. Los alumnos que ya estaban desesperados, están sorprendidos y sienten la alegría. ¡La aparición del Maestro resucitado de los muertos es de verdad el milagro de los milagros! Esta señal les quita todas las preguntas relacionadas con la fe a Jesús, como el Hijo de Dios. El Maestro fortalece Su aparición en nuevo cuerpo con el soplo del Espíritu Santo que llenó los alumnos con la fuerza Divina y con bendiciones.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Él les respondió: Si no veo la marca de los clavos en Sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos

*y la mano en Su costado, no lo creeré. Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: **¡La paz esté con ustedes!** Luego dijo a Tomás: **Trae aquí tu dedo: aquí están Mis manos. Acerca tu mano: métela en Mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.** Tomás respondió: **¡Señor mío y Dios mío!** Jesús le dijo: **Ahora crees, porque Me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!***

Todos los primeros apóstoles que sin excepción fueron detenidos y juzgados por la fe al resucitado Hijo de Dios, incluso bajo amenaza de muerte, no desconocieron el hecho que vieron el Maestro resucitado en Su nuevo cuerpo inmortal y hasta hablaron con Él.

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de Sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en Su Nombre.

XXI

*Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le respondieron: Vamos también nosotros. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era Él. Jesús les dijo: **Muchachos, ¿tienen algo para comer?** Ellos respondieron: No. Él les dijo: **Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán.** Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: **¡Es el Señor!** Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla. Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: **Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar.** Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: **Vengan a comer.** Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: **¿Quién eres?**, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a Sus discípulos.*

La tercera aparición milagrosa de Jesucristo resucitado de los muertos, frente de Sus alumnos a orillas del mar de Tiberíades está llena de misterios como las dos apariciones interiores. Los alumnos de Jesús no lo reconocieron desde el principio, porque Su nueva apariencia inmortal, sin duda fue distinta de la apariencia la cual acordaban y estaban acostumbrados de ver los alumnos que estaban con el Hijo de Dios durante mucho tiempo, pero no creyeron anteriormente que Él de verdad es el Hijo de Dios. Ahora ya no tenían ninguna duda en eso.

*Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: **Simón, hijo de Juan, ¿Me amas más que estos?** Él le respondió: **Sí, Señor, Tú sabes que Te quiero.** Jesús le dijo:*

Apacienta Mis corderos. Le volvió a decir por segunda vez: **Simón, hijo de Juan, ¿Me amas?** Él le respondió: *Sí, Señor, sabes que Te quiero.* Jesús le dijo: **Apacienta mis ovejas.** Le preguntó por tercera vez: **Simón, hijo de Juan, ¿Me quieres?** Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: *Señor, Tú lo sabes todo; sabes que Te quiero.* Jesús le dijo: **Apacienta Mis ovejas.**

Jesús encarga a Simón Pedro cuidar Sus alumnos, porque Él en este momento sólo en Pedro vio la persona que estaba fortalecida firmemente en la fe y estaba captando la bendición Divina.

Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras. De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: **Sígueme.**

Con estas palabras Jesús da entender a Pedro que su camino terrenal va a ser parecido al Camino de Maestro: las persecuciones por la fe, por la palabra de la Verdad, y al final la muerte en la cruz. El ejemplo del Maestro se consolidará en Sus alumnos cercanos, los mártires por la fe al Hijo de Dios.

*Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que Te va a entregar? Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: Señor, ¿y qué será de éste? Jesús le respondió: **Si Yo quiero que él quede hasta Mi venida, ¿qué te importa? Tú sígueme.** Entonces se divulgó entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría, pero Jesús no había dicho a Pedro: "Él no morirá", sino: **Si Yo quiero que él quede hasta Mi venida, ¿qué te importa?***

Con estas palabras Jesús deja entender que el destino de Su alumno favorito, del futuro evangelista Juan, será distinto del destino de Pedro y, como resultó después, distinto de los destinos de otros apóstoles que soportaron una muerte de mártir; Jesús deja entender que él morirá con su propia muerte en la vejez, obteniendo en toda la plenitud la conciencia de su Maestro Jesucristo. Por eso es tan valioso para nosotros el cuarto Evangelio, que fue escrito por el alumno más cercano de Cristo, que logró durante su larga vida terrenal comprender por completo y realizar, en la práctica, los preceptos del Nuevo Testamento que fueron dejados para todos nosotros.

Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relatara detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían.

La Primera Carta del Apóstol San Juan

I

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, - pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó - lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo.

El apóstol Juan, dirigiéndose a todos los que sinceramente quieren encontrar a Dios, actúa como un testigo ocular y presencial de los hechos ocurridos durante la misión terrenal de Jesucristo, quien regaló al mundo perdido el Camino, la Verdad y la Vida Eterna.

Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: Dios es Luz, en Él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con Él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como Él Mismo está en la luz, estamos en comunión unos con otros, y la sangre de Su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

Quienes permanecen en la luz, en el territorio del alma Divina, no tienen separación, porque la luz es única y no es separable. En la oscuridad están la separación y el odio. Tener la sangre de Jesús significa estar en comunión con Su alma Divina, insubordinada a nada sucio. Aquí la sangre es el símbolo del alma. El símbolo de la sangre (alma) es el vino que se toma en la comunión.

Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y Su Palabra no está en nosotros.

Un ser humano que se alejó de Dios es un pecador en todo, y nada puede limpiar el alma humana excepto el arrepentimiento sincero en los pecados ante Dios, entre los cuales el más grande es el olvido de Dios.

II

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a Uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Jesucristo es el Peticionario o nuestro Patrón ante Dios, porque Él, entendiendo las razones de nuestra pecaminosidad, nos da el Camino para deshacernos de ella,

pacientemente esperando a que esto suceda. Su muerte sacrificial a nombre de nuestra liberación y la subsiguiente Resurrección Luminosa, son el desafío de la victoria a la pecaminosidad humana, que encontró su manifestación culminante en la condena a una muerte agonizante al Salvador encarnado, al Cordero libre de pecados, al Hijo de Dios.

En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos Sus mandamientos. Quien dice: «Yo le conozco» y no guarda Sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda Su Palabra, ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud. En esto conocemos que estamos en Él. Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él.

Es posible conocer a Jesucristo y unirse con Él por completo sólo mediante la sincera realización práctica de todos Sus mandamientos, la que finalmente llevará al nacimiento en Alma, revelando en un ser humano el alma Divina que permanece en el preciado amor Divino, el cual si uno lo conoció y obtuvo ya no lo puede perder.

Queridos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que habéis escuchado. Y sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo - lo cual es verdadero en Él y en vosotros - pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya.

El mandamiento antiguo es la Palabra del Antiguo Testamento que afirma a Dios Único, y el mandamiento nuevo es el precepto de Jesucristo, el precepto del Hijo de Dios. El que abre el Camino al Reino de Dios y a la Vida Eterna a todos los que desean encontrar la Verdad.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

El sincero amor cordial y la compasión hacia la gente definen el estado del que permanece en la luz de la verdad Divina. El odio y la indiferencia hacia la gente es una señal clara de que uno permanece en la oscuridad.

Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por Su Nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre, Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno.

Los hijos son los hijos de Dios, con los cuales habla el evangelista Juan como un pastor espiritual; los hijos que conocieron a Jesucristo y vencieron al maligno. Los hijos más maduros son *los padres*, los menos maduros son *los jóvenes*. Pero todos ellos son hijos de Dios.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre,

sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre.

Juan llama a sus hijos a reconocer el decaimiento de todo lo mundano y a que, haciendo la voluntad de Dios, pasen a la Vida Eterna para estar allí para siempre.

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora. Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis.

Juan advierte a Sus alumnos que no todos los que predicán en Nombre de Jesucristo, tienen la unción del Espíritu Santo. Los que no tienen esta unción son sirvientes de anticristo.

Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. Y esta es la promesa que Él Mismo os hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.

Cualquier negación de que Jesús es el Hijo de Dios, cualquier negación de Su Resurrección, cualquier negación de que Él es el Camino, la Verdad y la Vida Eterna, es la negación de Dios; y los que niegan a Dios son los sirvientes del anticristo.

Y en cuanto a vosotros, la unción de El que habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como Su unción os enseña acerca de todas las cosas - y es verdadera y no mentirosa - según os enseñó, permaneced en él.

Aquí se habla de la unción con el Espíritu Santo, el cual es el Consolador y el Maestro. La unción que fue recibida de Dios, enseña la Verdad a un ser humano, lo libera de la ignorancia y le da la bendición Divina. Y entonces no gritará la voz del cuerpo en el corazón humano, sino que allí se escuchara la voz de Dios.

Y ahora, hijos míos, permaneced en Él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de Él en Su Venida. Si sabéis que Él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de Él.

Permanecer en Él significa permanecer en Jesucristo, permanecer en Su conciencia, identificarse con Él y estar listo para Su Segunda Venida, cuando Él nuevamente llegará a la Tierra como un rayo en el cielo desde el oriente hasta el occidente, llegará como juez para preguntar a cada uno de nosotros, qué hicimos con los mandamientos que nos dejó en Nombre de Su Padre.

III

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.

El Amor o la bendición Divina que une la gente en Alma, está disponible sólo para los elegidos, los hijos de Dios. El resto, que se ocupa sólo con problemas terrenales, no es capaz de sentirla y por lo tanto entenderla. Todo lo no comprendido y no sentido por la gente será rechazado por ellos. Por eso el mundo rechaza el Amor, y junto con él a Jesucristo, que nos mostró a todos el Camino para captar la bendición Divina y el Camino para encontrar el Reino de Dios.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica a sí mismo, como Él es puro.

El Apóstol Juan habla de que el trabajo espiritual para purificar el alma y ser como Él, como Jesucristo, nunca debe parar ni por un minuto; para presentarse atento frente al Hijo de Dios en el tiempo de Su Segunda Llegada, y completamente listo para cumplir la Voluntad Divina.

Todo el que comete pecado comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad. Y sabéis que Él se manifestó para quitar los pecados y en Él no hay pecado. Todo el que permanece en Él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido.

Jesús, por ser libre de pecados, asumió humildemente (o sintió plenamente en Sí Mismo) la pecaminosidad de este mundo que lo condenó a la muerte. Él con Su ejemplo nos demostró a todos como uno puede vencer la pecaminosidad, como uno puede vencer la iniquidad, como uno puede encontrar el reino de Dios y la Vida Eterna.

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como Él es justo. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque Su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios.

Un nacido de Dios, nacido en Alma, es un hombre justo como Jesucristo. El que tiene el germen del diablo en sí mismo, ajeno al Espíritu Divino, es un pecador que crea anarquía.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la verdad (justicia) no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, siendo del maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

Los hijos de Dios permanecen en el amor y asentimiento entre ellos, es decir en el parentesco espiritual, el cual supera inconmensurablemente los lazos de sangre. Caín,

siendo del maligno, odió a su hermano de sangre Abel y lo mató sólo porque Abel era un hombre justo, no como su hermano.

No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.

El amor sincero hacia su hermano (pariente de Alma) es la señal de que uno está en el Espíritu, la señal del nacimiento en alma, señal de que uno encontró el Reino de Dios que abre el Camino a la Vida Eterna. Los que pertenecen a la ignorancia y niegan tercamente la Verdad no provocan odio en un nacido en Alma, sino la misericordia cordial. El odio hacia la gente es el signo de la ruina espiritual.

En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio Su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

El amor creativo y la ayuda mutua desinteresada entre los hermanos en Cristo, quienes abren sus corazones para todos los que lo necesitan, es una señal clara de que uno permanece en la Verdad, una señal clara que uno está en Dios.

Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de Él, porque guardamos Sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Para pedir a Dios, solamente pueden pedir los que cumplen todos Sus mandamientos, Sus hijos que están completamente en Él. Dios escucha sólo los sinceros pedidos de ellos, y ellos no se atreven a pedir algo que pueda causar daño al alma del que pide o al alma de un cercano, o sólo por un interés propio. De ahí la conclusión: no todos pueden pedir y no todo se puede pedir. Por cierto, pedir puede cualquiera y cualquier cosa, pero la pregunta es si se cumplirá lo que se pide. Dios es ajeno al principio egoísta “tu a mí y yo a ti”; primero tú tienes que entregarte a Él por completo, y después si es necesario, Él a ti. En realidad, Él sin nuestra petición sabe todo de lo cada uno de nosotros tiene necesidad.

Y este es Su mandamiento: que creamos en el Nombre de Su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda Sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

En estas palabras apóstol Juan, el alumno cercano de Jesucristo, que vivió en Cristo una larga vida en la Tierra, que tuvo muchas experiencias espirituales y obtuvo el Reino de Dios y la Vida Eterna, en realidad afirma la Triplicidad de Dios Único e Indivisible, que se reveló para nosotros en tres hipostasis: Dios Padre, Dios Hijo (Jesucristo) y el Espíritu Santo Divino. El Espíritu Santo Divino, que parte del Padre y conecta a todo, se revela a Sí Mismo en nosotros para que nosotros comprendamos a través de Él al Padre y al Hijo.

IV

Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Confesar a Jesucristo significa no solamente creer en que Él es el Hijo de Dios que vino a nuestra Tierra y fue ejecutado por el mundo por la palabra de la Verdad para pagar nuestros pecados; significa no sólo creer en que ha resucitado después de la muerte y pronto llegará de nuevo para juzgar este mundo; sino, lo más importante, es cumplir de verdad todos Sus preceptos para ser tan perfecto como el Padre de los Cielos. Cualquier atenuación de la meta espiritual es equivalente a la traición, equivale a la derrota y equivale a la entrega a las manos del anticristo. Confesar a Jesucristo es llenarse del pensamiento de corazón de que Él de verdad es el Camino, la Verdad y la Vida; de que Él es el Ejemplo del cumplimiento del Camino, de que Sus revelaciones son la verdad Divina, de que Su vida es la Vida Eterna que se escapa del control de la muerte. Confesar a Jesucristo significa ser Él, significa no intentar de ser parecido a Él, no ser un actor, sino justamente ser Él, lo que es imposible sin captar el Espíritu Santo Divino. No por casualidad, el reverendo Serafim Sarovski identificó el verdadero propósito de la vida cristiana como el captar el Espíritu Santo Divino, como el captar la bendición Divina.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido (a los falsos profetas – autor). Pues Él que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Los que son capaces de comprender la palabra de la Verdad son los elegidos de Dios. Las palabras de la Verdad no están disponibles para aquellos que están en la ignorancia: ellos indiferentemente los meten a un saco roto o los reciben con la agresión.

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a Su Hijo único para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a Su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Cualquiera que sinceramente sigue el Camino de Jesucristo, el Camino de la oración y de la entrega absoluta a Dios, puede comprender que Dios es Amor. La bendición Divina que desciende con el Espíritu Santo Divino, es el regalo de Dios Padre para todos los sinceros buscadores de la Verdad. Sacrificando a Su Hijo Único, que trajo al mundo las revelaciones de la Vida Eterna, el Padre de los Cielos manifestó el Amor verdadero y la compasión hacia nosotros los pecadores.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y Su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de Su Espíritu.

Los regalos del Espíritu Santo Divino son: el amor absoluto, la verdad no oscurecida por nada, la bendición inexplicable, la compasión sincera; son los signos de la unión directa con Dios, revelados en los corazones de la gente que sigue sinceramente el Camino de Jesucristo, por el Camino de la unión con Dios, por el Camino de la Evolución Consciente Espiritual.

Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a Su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

Una de las tareas más importantes del apóstol Juan, que fue testigo de la aparición del Salvador, es inspirar en la primera generación la fe de que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios y fue enviado por el Padre de los Cielos para salvar el mundo del diablo.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en Él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene sufrimiento; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Él que recorrió el Camino de Jesucristo hasta el final, que encontró el Reino de Dios y la Vida Eterna, permanece en el amor absoluto que expulsa cualquier miedo en un ser humano. La libertad de la muerte es la libertad de todos los miedos psicológicos y revela en un ser humano el amor verdadero y la compasión sincera.

Nosotros amemos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

En el amor absoluto no hay espacio para el odio de ningún tipo: sea la agresión, la rabia, el enojo, la frustración, la envidia o la indiferencia.

V

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de Él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos Sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos Sus mandamientos.

Él que cumpla los mandamientos de Dios obtiene Su amor y a través del Espíritu Santo será llenado con el amor hacia Él, hacia todos los hijos de Dios y hacia cualquier insecto que vive en la Tierra.

Y Sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. Pues, ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Él que cree que Jesús es el Hijo de Dios, que Él es el Camino, la Verdad y la Vida Eterna, él que cree y cumple todos Sus preceptos, él no está cargado de pecado y de orgullo y por eso encuentra amor, vence el miedo, vence el mundo convirtiéndose al uno que no es de este mundo.

Este es el que vino por el agua y por la sangre y por el Espíritu: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad. Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo.

Él que vino por el agua es él que nació en un cuerpo humano; él que vino por la sangre es él que tiene el alma humana; él que vino por el Espíritu es él que nació en Alma. Los tres testigos son el Espíritu, el alma espiritual y el cuerpo espiritual, que vinieron en una imagen única del Hijo de la Humanidad y al mismo tiempo el Hijo de Dios. Cabe señalar que según las opiniones de algunos reconocidos expertos investigadores del Nuevo Testamento, esta frase fue atribuida al Apóstol Juan y fue agregada más tarde a esta Carta.

Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, pues este es el testimonio de Dios, que ha testimoniado acerca de Su Hijo. Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo.

Tener el testimonio en sí mismo de la veracidad de las revelaciones del Hijo de Dios, significa nacer en Alma y recibir las mismas revelaciones desde Arriba a través del Espíritu Santo Divino, las cuales recibió de Su Padre Jesucristo.

Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en Su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

Apóstol Juan nuevamente destaca la unión del Padre e Hijo, y también destaca que quien desea encontrar la Vida Eterna debe recorrer el Camino del Hijo de Dios, el camino de la humildad verdadera, cumpliendo sinceramente todos Sus preceptos. El que no conoció a Dios, el que no tomó el Camino de Jesucristo, es sirviente del anticristo, que hace mentiroso al Salvador.

Os he escrito estas cosas a los que creéis en el Nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna. En esto está la confianza que tenemos en Él: en que si le pedimos algo según Su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que hayamos pedido.

Ya hablamos de las peticiones según la voluntad del Hijo de Dios. Hablamos de quién puede pedir, qué pedir, qué y a quién Dios puede dar. Pedir a Dios puede sólo aquel que está en Él, es decir, aquel que cumple todos Sus preceptos; y pedir sólo lo que no hará daño al alma de quien pide y a las almas de las personas por quien está pretendiendo pedir. En caso contrario, Dios permanecerá sordo para cualquier petición, incluso la más lacriminal.

Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y le dará vida - a los que cometan pecados que no son de muerte pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida. Toda iniquidad (en la traducción de la carta a ruso: todo lo que no es verdad) es pecado, pero hay pecado que no es de muerte.

Rezar por sus hermanos que están en pecados que no son de muerte significa ayudarles a liberarse de ellos, porque sus almas, aunque tímidamente, tratan de buscar a Dios y pecan inconscientemente, por ignorancia. Respecto de los pecados de muerte, grabados en el Antiguo Testamento, él que los hace está muy lejos de Dios y se entrega conscientemente a las manos del diablo. Rezar por ellos es un pecado.

Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en Su Hijo Jesucristo. Él es el Dios verdadero y la Vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos...

Dios cuida del pecado a un nacido en Alma. En cuanto a los ídolos, “dios” puede ser también un ídolo (más bien, lo que llaman “dios”), creado por un ser humano en la mente según su comprensión humana. El verdadero Dios es único, inseparable e inagotable en manifestación, y por eso no puede tener ninguna cualidad humana; uno puede revelar Su presencia en su propio corazón, cumpliendo todos los preceptos de Cristo, permaneciendo en la Verdad y en las bendiciones Divinas.